
2001, pp. 143-196

Nuevas fuentes, métodos y perspectivas en los estudios migratorios: la documentación epistolar

RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ

La historiografía migratoria gallega viene utilizando ya, de un modo sistemático, la documentación de origen personal, para completar o contrastar la información, de las fuentes convencionales, reflexionando sobre los límites y las posibilidades de este tipo de documentación cualitativa y subjetiva. La memoria oral y documental que nos ofrecen las memorias de vida, epistolarios y fotografías familiares, abre nuevas perspectivas de análisis microsociales de los procesos migratorios contemporáneos cuyas características y tipologías repasa este trabajo tomando como ejemplo el caso gallego.

I.- Los movimientos migratorios contemporáneos: definición, historiografía y tipología.

Son desplazamientos voluntarios de personas, que buscan mejores condiciones de vida y trabajo en aquellos países que eligen como destino, en relación a los suyos de partida. Es un fenómeno constatado al menos desde la Antigüedad clásica: las sucesivas migraciones de pueblos indoeuropeos hacia el Mediterráneo y las áreas más desarrolladas de Asia desde el segundo milenio A.C, la colonización griega del Mediterráneo oriental durante los siglos VII y VI A.C, las migraciones violentas de los pueblos "bárbaros" hacia el Imperio Romano desde el siglo IV de nuestra era, etc.

Debemos diferenciar el concepto de migración frente al de exilio, que se aplica exclusivamente en los casos de desplazamiento forzado de personas o colectivos

perseguidos por sus ideales políticas, religiosas o por la simple pertenencia a un grupo étnico y obligados a abandonar sus espacios de vida. La historia también nos ofrece, desgraciadamente, abundantes ejemplos de éxodos de este tipo: los judíos de la Diáspora, los Sefardíes expulsados de España por los Reyes Católicos, los puritanos del Mayflower, los republicanos refugiados en Francia tras perder la guerra civil española y exterminados en el campo de Mathausen o los innumerables casos de refugiados y víctimas civiles de los conflictos interétnicos y nacionalistas en el mundo actual. Así, por ejemplo, la historiografía especializada distingue “la corriente emigratoria de la sociedad industrial que cruzó en Atlántico entre los últimos años del s. XIX y primeros del XX –de modo principal entre 1880 y 1914– y la corriente emigratoria política y cultural, que se instaló en América a mediados de la década de los treinta como consecuencia de la guerra civil española” (Enciso Recio, 1998: 11-12).

El proceso de transformación de las economías rurales (maquinización, especialización productiva atendiendo a la demanda de los mercados y privatización del monte comunal) junto con la expansión demográfica y el desarrollo del Capitalismo industrial, desde fines del siglo XVIII y, fundamentalmente, a lo largo del XIX, provocaron las grandes migraciones contemporáneas de europeos y asiáticos hacia los países que estaban experimentando un mayor desarrollo económico y demandaban mano de obra: Estados Unidos, las repúblicas latinoamericanas y las colonias de poblamiento británicas (Sudáfrica, Australia y Canadá). Europa dejó de ser expulsora de mano de obra para convertirse en demandante del factor de producción trabajo desde los años 1950 con la finalidad de reconstruir la infraestructura industrial y urbana destruida durante la Segunda Guerra Mundial.

1.- Las perspectivas historiográficas: de la macroeconomía a lo microsocial

Los científicos sociales se han preocupado de estudiar las causas y consecuencias de los fenómenos migratorios rurales hacia los centros urbanos o al exterior desde fines del XIX. Es sabido que estos movimientos demográficos afectan a las estructuras económica, social, política y cultural de las áreas de partida, pero también inciden en las de destino. Coinciden, también, en señalar que una característica permanente del mundo contemporáneo es el suministro de mano de obra agraria hacia la industria y el comercio urbanos, pero divergen ya a la hora de analizar la multicausalidad del fenómeno.

Los economistas clásicos discutieron los efectos beneficiosos o perniciosos de las migraciones sobre las economías nacionales y para las expectativas de los individuos. Cuestionaron el axioma mercantilista que sostenía que el aumento de población contribuía a enriquecer un estado y defendieron la movilidad de la mano de obra y la mercantilización del factor trabajo. J. S. Mill defiende en 1848 la exportación de mano de obra a las colonias como un método para paliar los rendimientos decrecientes de la tierra, la caída de los salarios del proletariado agrícola y para abrir nuevos mercados financieros. E.G.Ravenstein deduce unas “leyes de las migraciones” a partir del estudio de los censos ingleses de 1871 y 1881, planteándose quién emigra, cuándo y a donde, aunque no el porqué. Su aportación anuncia

el interés de los investigadores por las motivaciones económicas y el enfoque atracción– expulsión que tanto éxito ha tenido en los estudios posteriores. Reproducimos sus conclusiones siguiendo a Silvestre Rodríguez (2000: 163 y nota 11):

- las migraciones se producen principalmente por motivos económicos entre zonas con disparidades en la oferta de trabajo y los recursos.
- predominan las migraciones de corta distancia; las de larga distancia suelen dirigirse hacia los grandes núcleos comerciales e industriales.
- los habitantes del medio rural tienen mayor propensión a emigrar.
- el crecimiento urbano se debe más a la inmigración que al crecimiento natural endógeno.
- las mujeres participan más en las migraciones de corta distancia.
- las migraciones se desarrollan escalonadamente, por etapas y se ven favorecidas por la revolución de los transportes y por desarrollo de las manufacturas y del comercio.

Lee añadió las leyes de Ravenstein señalando la importancia de los obstáculos a la movilidad de la mano de obra (físicos, económicos, legales o políticos) y el carácter selectivo de las migraciones.

Los teóricos neoclásicos aplicaron, desde los años cincuenta, un enfoque microeconómico al estudio de la decisión de emigrar, considerándola como una opción racional del individuo que optimiza sus oportunidades en escenarios concretos. El potencial emigrante valora los costes monetarios y de oportunidad inherentes al desplazamiento laboral (financiar el viaje y la manutención durante el transcurso del mismo y la búsqueda del primer trabajo sin percibir salario, la elección del destino, el alejamiento de la familia y amigos etc.), comparándolos con los beneficios esperados que se centran en un trabajo mejor retribuido y el ascenso de status social. Tenemos un ejemplo de estas propuestas en los trabajos de Todaro sobre el *homo oeconomicus* que maneja información para establecer expectativas de ganancias en los destinos potenciales. Pero la gran aportación de esta corriente liberal consiste en recordarnos la naturaleza selectiva de las migraciones, que nunca son un proceso aleatorio si no que afectan a decisiones individuales o familiares, tomadas en situaciones concretas que les inducen a emigrar (Silvestre Rodríguez, 2000: 166).

La nueva economía de las migraciones supera este individualismo metodológico indagando las relaciones entre la estructura familiar y el desplazamiento laboral, temporal o definitivo, de alguno de sus miembros. Comparten el enfoque micro con la escuela anterior, pero varían el objeto de análisis, afirmando que la migración se decide en el seno familiar, dependiendo de sus estrategias reproductivas y del momento del ciclo vital del grupo doméstico que analiza la información disponible sobre mercados de trabajo y diferencias de ingresos o ganancias esperadas. Se establece así, un convenio contractual intemporal en el seno de la familia, por el cual el miembro que emigra tiene la oportunidad de mejorar su posición, gracias a que el grupo financia sus gastos de desplazamiento y mantenimiento inicial, comprometiéndose a cambio, a enviar remesas monetarias para adquirir la plena propiedad de las tierras y ganados que gestionaban en

régimen de arrendamiento o aparcería, maquinizar la explotación, introducir siemientes y razas selectas más acordes con las demandas del mercado y realizar los oportunos gastos suntuarios (ropas, reformas en la casa, donaciones para la fiesta o la iglesia parroquial, etc.) que demuestren a los vecinos el éxito del emigrado. Estos experimentarían así, la sensación de privación relativa y deciden emigrar para imitar a los *americanos*, que enviaban dinero, e *indianos* que retornaban para vivir de rentas. Este afán de emulación se convirtió en un poderoso factor de expulsión como veremos más adelante.

Los especialistas en historia de la familia han insistido en la importancia de los contextos en que se decide emigrar, ya que los sistemas hereditarios (a partes iguales o con mejora de tercio y quinto, el *hereu* catalán, etc.), el ciclo vital de la familia (exceso de mano de obra para la capacidad productiva de la explotación), las aspiraciones laborales, las cadenas migratorias o las pautas culturales y de sociabilidad podían actuar como factor incentivador o inhibidor de las salidas migratorias¹. Las variables que determinan ese modelo familiar de migración serían: la existencia de redes de parentesco, que facilitan o canalizan migraciones posteriores; la presión familiar, que induce a emigrar a algunos de sus miembros pudiendo generar en los potenciales emigrantes expectativas de mejora individual o familiar; el tamaño, composición y momento del ciclo reproductivo de la familia; los recursos económicos disponibles (acceso a la tierra, rentas monetarias recibidas); y el capital relacional de que dispongan (vecinos y parientes ya emigrados que ofrezcan su ayuda, hijos alfabetizados y motivados para marchar, etc.). La familia responde de un modo adaptativo a la coyuntura laboral de los mercados, al tiempo que reajusta su excedente de mano de obra en relación a la capacidad productiva de la propia explotación. Pero la asunción de estas estrategias de vida no se realizó siempre de un modo armónico, si no que originó tensiones y conflictos de intereses entre los diferentes miembros del grupo (Silvestre Rodríguez, 2000: 170-171). Estas confrontaciones eran particularmente intensas cuando se trataba de registrar una propiedad adquirida por la familia con el dinero enviado por el emigrante, o de repartir la herencia entre los hermanos.

Las interpretaciones macroeconómicas han evolucionado desde los modelos dualistas, o de desequilibrio de mercados, hasta las actuales teorías del mercado dual equilibrado. Aquellas subrayan que la continua expulsión de mano de obra rural hacia las ciudades se debe a la bajísima productividad de los sistemas agrarios tradicionales, caracterizados por el policultivo de subsistencia, basándose en estudios de caso del Tercer Mundo paradigmáticos de la estructura dualista de las economías subdesarrolladas. Los modelos de equilibrio consideran, por el contrario, que el desplazamiento de mano de obra desde zonas menos desarrolladas reduce la desigualdad en el nivel de riqueza entre aquéllas y las áreas de destino, pero no explican porqué los emigrantes eligen como destino ciudades de la periferia capitalistas.

¹ Tenemos un claro ejemplo de la presión expulsora de la propia familia y el entorno microsociedad en el caso de las mujeres solteras que habían sobrepasado ya la edad considerada ideal para encontrar demandante en el mercado matrimonial y resultaban una boca excedentaria en su grupo doméstico, que la animaba a marchar con el tío emigrado o a Venezuela para realizar labores domésticas.

Llegamos así, a los enfoques histórico-estructurales, que conjugan las teorías del sistema económico mundial, a partir del Capitalismo mercantil estudiado por Wallerstein, del mercado de trabajo dual y la actuación de las redes microsociales conocidas como “cadenas migratorias”, para ofrecernos la interpretación global más plausible del fenómeno migratorio contemporáneo. La expansión capitalista de los europeos desde el siglo XVI produjo el desplazamiento masivo de trabajadores y capitales hacia los nuevos continentes creando lazos económicos, políticos y culturales entre estas periferias y los países centrales. La penetración de las relaciones capitalistas y la fiscalidad estatal en las economías rurales desde comienzos del XIX hundió las tradicionales pluriactividades campesinas, que complementaban las rentas agrarias del grupo doméstico, ofreciéndoles la salida migratoria como alternativa favorecida por el abaratamiento de los transportes (tren y trasatlánticos a vapor), la difusión de la información y por la política inmigratoria de los países de destino, que establecieron redes de contrata de emigrantes desde los respectivos consulados. Admiten el supuesto de que los emigrantes ocuparon los trabajos peor pagados y más inestables en las economías de destino, pero plantean la necesidad de conocer la tipología del emigrante y del trabajo que realizan en el contexto del funcionamiento real del mercado laboral en el que se inserta. Concluyen que la mano de obra inmigrante rara vez supera dedicaciones laborales de escasa cualificación, extrema dureza, peor salario y pocas oportunidades de movilidad ascendente, que se traducen en un bajo status social próximo, en ocasiones, a la marginalidad y la delincuencia.

Las teorías sobre la continuidad de las migraciones integran los diferentes aspectos que acabamos de ver (diferencial salarial, tamaño y composición de la familia campesina que gestiona una explotación amenazada por las relaciones de mercado y el sistema impositivo liberal, demanda de mano de obra para la industria...), buscando una interpretación que aúne las perspectivas micro y macro, desde una concepción dinámica de las migraciones abierta a las teorías sociológicas y antropológicas sobre las redes relacionales microsociales. Emplean el concepto de “cadena migratoria” que devuelve parte del protagonismo a los actores del proceso: los emigrantes dejan de ser masas inertes arrastradas por las fluctuaciones del Capitalismo, para convertirse en sujetos activos que desarrollan estrategias de supervivencia para adaptarse a los cambios macroestructurales. Recurren al capital relacional, formado por el conjunto de vínculos sociales y económicos establecidos entre los que ya emigraron y aquellos que permanecen en los lugares de origen, para favorecer la inserción de los parientes, amigos y paisanos recién llegados, reduciendo notablemente el coste de oportunidad y los riesgos de emigrar. Estas redes migratoria actuaron como elementos retroalimentadores del fenómeno, ofreciendo información sobre las oportunidades laborales, las diferencias salariales, el modo de realizar el viaje, así como asistencia económica y apoyos relacionales al recién llegado. Ellas nos dan también la clave de la emigración femenina en momentos de crisis económica –léase años 1930 para el caso americano– y cierre de los cupos inmigratorios: se trata de las hijas, hermanas o esposas de inmigrantes ya consolidados que las reclaman y disponen de medios de vida para responder de su bienestar (Devoto, 1992: 96-97).

Se trata, pues, de analizar un proceso ciertamente complejo del comportamiento humano, desde perspectivas que integren los contextos macroeconómicos con las motivaciones microsociales que nos ofrecen la cara más humana de la historia. Todo ello condicionado siempre por la disponibilidad de fuentes para aproximarnos a este fenómeno tan característico del pasado colectivo reciente de los pueblos europeos.

Las interpretaciones económicas de la gran migración en masa del periodo 1875-1914, subrayan que fue la única coyuntura en que coincidieron el transporte barato y masivo de pasajeros con la puesta en cultivo de nuevas tierras para abastecer a los mercados mundiales de alimentos (carne de vacuno congelada y cereal de la Pampa o de Australia, azúcar cubano, café brasileiro etc.) y de materias primas como el caucho (Foreman-Peck, 1999: 183). Las 3/4 partes de los 22 millones de europeos que emigraron al continente americano en el s. XIX se instalaron en EE.UU (= 19 millones) e Iberoamérica recibió solo la quinta parte de aquel aporte. Algo más de 2 millones de inmigrantes se dirigieron a Argentina, otros tantos a Brasil, y un millón más se repartió entre las provincias españolas de ultramar (Cuba) y el resto de repúblicas latinoamericanas. Otros países europeos tuvieron una 'vocación migratoria' entendida como tasas de emigración relativa por mil habts. superior a la de España, que solo ocupa el quinto lugar en emigración relativa por detrás de las Islas Británicas, Italia, Noruega o Portugal, aunque las tasas de emigración relativa de los gallegos únicamente fueron superadas por los irlandeses (Eiras Roel, 1998: 72).

La literatura especializada subraya, también, que la existencia de pequeñas explotaciones domésticas facilita la emigración y hace más atractivo el retorno, que siempre fue mayor en los pueblos mediterráneos que en los nórdicos. Los italianos del Piamonte, pequeños propietarios minifundistas, retornan con sus ahorros en cuanto pueden hacerlo, mientras que los calabreses, braceros del latifundio, tienden a arraigar definitivamente en sus nuevas patrias de adopción al igual que hicieron los andaluces reclutados para los cafetales paulistas o los vascos de Tandil que arraigaron en las colonias agrícolas argentinas. Por el contrario, los catalanes, asturianos y gallegos retornaron de Cuba con sus ahorros. Pero debemos tener presente que la emigración española del s. XIX tuvo incidencia en la periferia marítima e insular (canarios a Cuba), cumpliéndose el principio, hoy generalmente admitido, de que para emigrar se precisan canales de información sobre las oportunidades laborales y la potencial asistencia de las redes microsociales de tipo étnico (Eiras Roel, 1998: 73). El progresivo aumento de los retornos se explica también, por la difusión de la navegación a vapor, que ya alcanzaba el 45% de las salidas desde 1880 y redujo notablemente el desarraigo del emigrante, facilitando la integración de ambas sociedades por vía epistolar y emigración golondrina.

2.- Tipología y causalidad: el caso gallego

Los especialistas acostumbran a establecer una tipología de los movimientos migratorios siguiendo los criterios del destino elegido, la duración de la estancia laboral, la financiación del viaje y el sexo del emigrante, tal como resumimos a continuación.

Según el destino elegido: internas, exteriores o intercontinentales, dependiendo de que se instalen en una ciudad dentro del propio estado, del continente europeo o del Nuevo Mundo. Diferenciaríamos así, las tradicionales migraciones “medium-distance” de gallegos y cántabros a Madrid, Cádiz y Sevilla durante el siglo XVIII (Domínguez Martín, 1995), el éxodo rural a las áreas industriales de Cataluña y el País Vasco en los años del Desarrollismo franquista, la marcha a Europa occidental por los mismos años y la emigración en masa a América.

Según la duración del desplazamiento laboral: estacionales, temporales y definitivas. Las primeras son las tradicionales migraciones golondrina de segadores gallegos a Castilla (Fernández Santiago, 1993 y 1995), canteros pontevedreses al resto de Galicia y Oporto (González Lopo, 1989 y 1999), cavadores chantadinos en las viñas portuguesas (Eiras Roel, 1992) y la más conocida zafra de la caña de azúcar realizada por emigrantes gallegos en Cuba. Las migraciones temporales están determinadas por el ideal de retorno al escenario social de origen, aunque tienden a convertirse en definitivas desde el momento en que establece negocios y familia en la sociedad de destino.

Según la procedencia del dinero para financiar el viaje distinguimos entre emigración libre o voluntaria y dirigida o subvencionada. En el primer caso la explotación familiar financia el desplazamiento, a costa de hipotecar tierras o solicitar préstamos que se irán amortizando con las remesas enviadas por el hijo/ hermano/ esposo emigrado, la elección del destino está condicionada por las redes microsociales. La emigración subvencionada afecta sobre todo, a familias completas, reclutadas para la agricultura de los nuevos países agroexportadores que les costean el pasaje y la estancia hasta la primera cosecha. Esta emigración afectó preferentemente a los jornaleros andaluces y del Mezzogiorno italiano y tiene, casi siempre, un carácter definitivo. Es, también, la que provoca mayores quejas por parte de los emigrantes y reticencias de sus gobiernos, como aconteció en los casos de la empresa colonizadora de Urbano Feijóo de Sotomayor en Cuba y de los desplazados a los cafetales paulistas que trataremos en el capítulo correspondiente a la emigración gallega a América.

Según la permisibilidad de los estados emisores, diferenciamos entre emigración legal y clandestina, siendo aquella la que aparece recogida en las listas de pasajeros de los puertos de partida y ésta la que se efectuaba por vías alternativas (entrar de noche en el barco o abordarlo a la salida del puerto desde un pesquero), cuando el emigrante no estaba autorizado a abandonar el territorio patrio por hallarse pendiente de ingreso a filas o procesos judiciales.

Según la tipología del propio emigrante se distingue entre emigración individual o familiar, masculina o femenina. Predominó, en general, la emigración de varones jóvenes y solteros o recién casados, con la expectativa del retorno, aunque la mujer se incorporó progresivamente a este éxodo laboral, amparada por las redes familiares y de paisanaje que limitaban también sus oportunidades de ascenso sociolaboral, confinándola a las tareas domésticas o entregándola a la explotación sexual según denunciaban la prensa y las asociaciones étnicas coetáneas.²

² El Boletín del Consejo Superior de Emigración recogía en 1909, la alarma del Centro Gallego de Montevideo ante la *“trata de blancas, especialmente en lo que afecta a jóvenes procedentes de la región gallega, seducidas y engañadas por halagüeñas promesas de bienestar y lanzadas al llegar a estas playas, a un tráfico repugnante que empaña el justo renombre de la honradez acrisolada, conquistada con noble derecho entre las demás colonias extranjeras en Río de la Plata”* (cit. in Rodríguez Galdo et alii, 1998: p. 32 y nota 50).

Veamos ahora, la multicausalidad de los fenómenos migratorios, siguiendo la tipificación de los *push-pull factors* que, aún siendo excesivamente rígida y estructuralista, nos ofrece un cuadro bastante plausible de las motivaciones reales que debieron tener miles de hombres y mujeres anónimos para coger la maleta y buscarse la vida lejos de sus lugares de origen. Entre los factores de expulsión merecen ser citados, en primer lugar, el conocido desequilibrio malthusiano entre el crecimiento demográfico y las capacidades de absorber mano de obra de las economías orgánicas. El más serio factor de expulsión para esta época se encuentra en la crisis de la agricultura tradicional que ofrece múltiples variantes: las crisis específicas vitícolas (la filoxera), el avance de la agricultura capitalista mecanizada y la gran depresión agrícola europea, producida esta por la competencia de precios de las carnes y granos que llegaban de América (Eiras Roel, 1998:77).

Pero debemos considerar, además, otros factores como el sistema de herencia, que descapitalizaba las explotaciones con independencia de que fuese igualitario o con mejora. En el primer caso la explotación heredada era inviable para garantizar la reproducción social de una familia y alguno de sus miembros debería buscar capitales para adquirir tierras y ganados. En el segundo, el heredero mejorado debía indemnizar a los restantes pagándoles el viaje a América y adquiriendo sus partes. El resultado fue en ambos casos, la excesiva compartimentación de las explotaciones agrarias, sometidas desde mediados del siglo XIX a sucesivas crisis que dificultaban su viabilidad económica sin aportes externos. Evadir el servicio militar, que equivalía a participar en las guerras coloniales de Cuba y África, era otro poderoso aliciente para emigrar. Y, finalmente, el deseo de alcanzar el éxito económico y el reconocimiento social que exhibían los indianos que retornaban con impecables trajes y vistosos coches a sus aldeas de origen. Todo ello sin olvidar, que las expectativas individuales estaban condicionadas por la política migratoria de los estados, de modo que se estima la emigración clandestina como equivalente a la legal en algunos períodos.

Los factores de atracción más destacables son la política inmigratoria de los estados de destino necesitados de mano de obra para la agricultura de plantación (azúcar y tabaco en Cuba, café en São Paulo), la difusión y abaratamiento de los transportes con la aplicación del vapor al ferrocarril y a los trasatlánticos y la abundancia de información (oficial o informal) sobre las oportunidades laborales en los destinos potenciales. Los cónsules hacían propaganda sobre la excelencia del país al que representaban y las agencias consignatarias de las grandes navieras insertaban espléndidos anuncios en la prensa de la época³. Las noticias llegaban a las aldeas por conductos informales, pero más fiables para los potenciales

³ La visión favorable que tenía Jaime Solá sobre el tráfico de emigrantes gallegos se explica porque su revista *Vida gallega* se financiaba con los muchos anuncios de embarque de las navieras que tenían escala en Vigo. Conocemos otro caso de intelectual coetáneo favorable también al éxodo migratorio: Manuel Murguía afirmaba que "limitar a los que tanto hacen el derecho a buscar bajo otros cielos los beneficios que no pueden concederles aquellos otros amorosísimos que les vieron nacer es una crueldad. Cerrar las puertas a las ventajas que nos reporta la emigración, una locura. Decir que es un mal para Galicia, cuando a ojos vistos es su salvación, un desconocimiento del estado en que hace veinte años se hallaba nuestro país y del que hoy se encuentra. Salvado y enriquecido gracias a los esfuerzos de los que se ausentaron con el pensamiento puesto en la felicidad de su país, puede decirse que realizaron sus empeños cuando se ve que la tierra ha triplicado en Galicia su valor" (*Vida Gallega*, 14, 1910).

emigrantes: las cartas de los familiares emigrados y los relatos de los propios retornados que se convertían, en ocasiones, en agentes reclutadores de mano de obra como veremos más adelante.

Las mencionadas cadenas migratorias y el asociacionismo étnico son otros factores importantes a la hora de explicar la permanencia de los flujos migratorios y la variable del retorno, puesto que auxiliaban al recién llegado, ofreciéndole comida, trabajo y amigos. Hemos apuntado ya la importancia de la información distribuida por las cadenas migratorias, pero debemos tener presente que la evaluación de las oportunidades laborales que ofrecían los países ultramarinos la realizaban los padres, debido a la juventud de los candidatos a emigrar, de modo que el factor determinante sería esa 'cultura migratoria' inculcada de padres a hijos en el grupo familiar. En palabras de Rafael Anes (1998:182), *"la información acerca de las posibilidades que ofrecían los países americanos, o de las políticas de atracción de emigrantes, llegaba a los pueblos asturianos transmitida principalmente por parientes o vecinos que habían vivido esa experiencia migratoria pues parece que en el principado no fue importante la presencia de reclutadores de emigrantes o no hay noticia de que actuaran con tanta eficacia como en otras regiones... Las posibilidades que había en América para mejorar las condiciones de vida, ofrecidas por el ejemplo de esos parientes o vecinos que volvían como triunfadores era el señuelo más eficaz para que los padres del joven astúr le animasen a emprender el camino de las Américas"*.

La necesidad de asistencia médica fue la causa de la formación de instituciones mutualistas de emigrados como los célebres hospitales italianos, portugueses y españoles que aún funcionan en América Latina. Cuando el volumen de residentes creció se constituyeron los grandes centros regionales de Asturias, Galicia o Cataluña, que aunaban los servicios asistenciales con la organización de eventos festivos, de tipo musical y gastronómico para mantener vivo el recuerdo del viejo país. Proliferaron, más tarde, las asociaciones microterritoriales, de ámbito municipal o parroquial, para realizar obras filantrópicas en los lugares de origen: construir y financiar escuelas y sociedades agrarias comprometidas en la lucha contra el caciquismo y los foros, obras públicas y fiestas, etc. sostenidas por los residentes gallegos en América.

Podríamos aplicar esta tipología a la emigración gallega en el contexto del estado español, ya fuese para las tradicionales migraciones estacionales o temporales a Castilla, Andalucía y Portugal o la conocida marcha masiva a América. Otero Pedrayo afirmaba que Galicia fue una tierra vinculada al mundo a través del mar desde épocas remotas y lo estuvo a América desde la colonización con esforzados navegantes como Juan de Nóvoa, que participó en la expansión lusitana por el Índico a comienzos del s. XVI, o cronistas como Juan de Betanzos, que aprendió el quechua, se integró en la nobleza cusqueña casando con una princesa viuda del Inca y del propio Pizarro y escribió la celebrada *Suma y narración de los Incas*. La presencia gallega en América durante la época colonial fue muy reducida hasta bien entrado el siglo XVIII, aumentó luego anunciando el éxodo masivo de las décadas finales del XIX y las tres primeras del XX: estaban presentes en la explotación de las minas de Zacatecas del Virreynato de Nueva España desde el s. XVII (Pazos, 1999); llegaron a Santa Fe de Antioquía y emigraron luego a Rionegro y

Marinilla en Colombia (Zuluaga, 1999); y participaron en las luchas sociopolíticas de Montevideo, arriesgando sus negocios para constituir los Tercios de Voluntarios Gallegos y el Gremio de Gallegos que defendieron los intereses españoles en el área del Plata, durante los conflictos independentistas de la primera mitad del s. XIX, (Zubillaga, 1999).

La emigración gallega contemporánea fue un fenómeno de tal envergadura que los especialistas lo explican como la principal vía de modernización de Galicia, asumida por aquellos que marcharon a *hacer las Américas* con la esperanza de regresar con *plata* suficiente para asegurar la mejora en la calidad de vida y vivienda de su familia y 'vivir de rentas' el resto de sus días. Aprendieron nuevos modos de trabajar, pensar y vivir en Cuba, Argentina, Costa Rica, México y Brasil. El transporte de la emigración gallega contemporánea a América se realizó hasta 1870, en veleros gestionados por un selecto grupo de 18 armadores autóctonos que habían hecho su fortuna en la pesca (Curbera, Agulla, Tapias...), o con el comercio triangular y negrero y que controlaron ahora el lucrativo negocio de la recluta de emigrantes, auxiliados por los cónsules, fondistas y agentes que integraban sus redes de enganche en las villas y aldeas hasta 1860. Luego se convirtieron en comisionistas de las grandes compañías europeas del transporte trasatlántico a vapor que ofrecían viajes regulares desde Ferrol, A Coruña, Carril-Vilagarcía, Marín o Vigo y siguieron enriqueciéndose con el envío masivo de emigrantes, aprovechando la coincidencia de la oferta generada por la competencia de las grandes compañías navieras con la política inmigratoria acorde con la expansión agraria de las repúblicas latinoamericanas (Vázquez, 1999 y 1999b).

Los procesos de transformación económica y dinamización social ocurridos en Galicia hasta la Guerra Civil de 1936, estuvieron condicionados por la crisis agraria finisecular, que devaluó las rentas forales y eliminó el interés de los propietarios por la tierra facilitando el proceso de campesinización de la propiedad en un contexto marcado por el movimiento agrarista contra los foros, los caciques y los tributos estatales. Todo ello en una favorable coyuntura para la venta de ganado vacuno, vino, madera y sobre todo, para la exportación de mano de obra a América, por lo que la historiografía especializada viene afirmando que la emigración actuó como la vía gallega de modernización.

Las investigaciones de las profesoras Rodríguez Galdo (1993 y 1995) y Sánchez Alonso (1995), impecablemente realizados desde la perspectiva macroeconómica de las estadísticas, nos proporcionan un conocimiento general de las oleadas migratorias desde Galicia y de sus destinos principales en términos cuantitativos, que nos permite iniciar estudios cualitativos a nivel micro sobre las consecuencias socioeconómicas y culturales de los procesos migratorios, tanto en los espacios sociales, de expulsión como en los de recepción. Para ello emplearemos los documentos personales proporcionados por la memoria, la correspondencia o las fotografías familiares de los propios protagonistas del fenómeno que nos ocupa.

Esto es posible por que la historiografía reciente ha superado las visiones 'pesimistas' de las migraciones campesinas como una reacción inconsciente a circunstancias de cambios global que les ofrecen mejores condiciones económicas, sociales y políticas en nuevos países, para interpretarlas como una estrategia de

movilidad económica y social ascendente que aquellas familias asumen racionalmente, como último recurso de pluriactividad para garantizar su reproducción social, buscando recursos alternativos en escenarios sociales que trascienden los límites del sistema económico, social y cultural al que pertenecen (Douglass, 1994: 13-15). Así pues, el proceso migratorio contemporáneo se ha explicado como un conjunto de desplazamientos internacionales de capital humano para redistribuir eficazmente los factores de producción en el mundo capitalista (Sánchez Alonso, 1995: 48), o como un mecanismo de seguridad generado por las propias sociedades campesinas para limitar el consumo y la fecundidad familiar maximizando la capacidad de trabajo de sus miembros (Domínguez Martín, 1995: 102). Esta 'industria de los pobres', que está perfectamente integrada en el ethos cultural de las poblaciones campesinas del Norte de la Península Ibérica que se caracterizan por el común denominador de una cultura o tradición migratoria fruto de las experiencias migratorias de las sucesivas generaciones de los grupos domésticos (Brettell, 1991: 23), posee una causalidad múltiple difícilmente esquematizable en los famosos *push-pull factors* (diferencial salarial y de ingresos, hambre de tierras y capacidad de endeudamiento de la pequeña propiedad campesina, huida del servicio militar, difusión de la información y paralelo abaratamiento de los transportes, ambición alimentada por la emulación y efecto demostración de los retornados, oferta laboral y protectora de las redes sociales primarias...), y una compleja morfología a nivel estatal, regional y hasta local (Moya, 1990). Es por ello que la historia contemporánea de Galicia –incluida por A. Vázquez (1996: 140) en una macrorregión migratoria ibérica con el N. de Portugal y Asturias que presenta fuertes variantes micro-regionales– está profundamente condicionada por ese trasbase masivo de miles de 'motores de sangre' desde las pequeñas explotaciones familiares de policultivo intensivo hacia las boyantes sociedades latinoamericanas a partir del último cuarto del siglo XIX. Fenómeno que constituyó el principal factor de modernización demográfica, económica y social del viejo complejo agrario gallego (Rodríguez Galdo, 1993; 1995: 10; 1996: 367-368), al tiempo que enriqueció a los sectores mesocráticos de las ciudades portuarias y de las villas gallegas (Losada Álvarez, 1995:9).

El campesinado gallego entró en la historia como emigrante que retornaba con dineros para adquirir máquinas y semillas para su explotación –caso de Pedro Murias en Ribadeo– y con nuevas ideas políticas, que le permitieron convertirse en líderes de las sociedades agrarias locales o en el cacique de los partidos monárquicos (López Taboada, 1991: 49).

Entre las principales causas de la emigración gallega a América, cabe destacar la crisis de la agricultura tradicional, que afectó especialmente a las comarcas vitícolas con la plaga de la filoxera, obligando al replante de las viñas, pero también la gran depresión agraria, producida por la competencia de los nuevos países agroexportadores y por las dificultades de las pequeñas explotaciones familiares para adaptarse a los nuevos mercados (Eiras Roel, 1998:77). Pero el crecimiento demográfico superó a los recursos económicos desde mediados del siglo XIX y actuó como un poderoso factor de expulsión, junto con la estructura de la propiedad de la tierra (excesiva subdivisión de la propiedad sujeta a arrendamientos y foros), los impuestos estatales (especialmente los odiados consumos) y el servicio militar obligatorio.

Otros factores expulsivos fueron el tamaño de la familia, en relación a las dimensiones de la explotación que gestionasen, y la evasión del servicio militar. Se ha demostrado la relación directa entre emigración y familias numerosas, que recurrían a la inserción laboral de sus miembros más jóvenes en los mercados ultramarinos, para que remesasen el dinero que permitiese corregir la fragmentación del patrimonio familiar en cada generación. El deseo de evadir el servicio de armas multiplicó la emigración clandestina de los mozos entrados en quintas y adelantó la edad de la partida antes de los 17 años de medición para filas que marcaba la ley. Conocemos la importancia cuantitativa de este factor de expulsión en el proceso migratorio a través de los Boletines Oficiales de cada provincia, que publican listas de prófugos con sus supuestos destinos a partir de 1835 (Eiras y Rey, 1992: 230).

Galicia duplicaba en 1860 al conjunto español en densidad de población con unas medias de 61,84 habts./Km² y 31,09 habts./Km² respectivamente. Las diferencias se agudizaban sobre todo en las provincias occidentales, que mantuvieron una densidad de 101,67 habts/ Km² hasta 1900 según las cifras que ofrecen D. Antonio Eiras y Ofelia Rey (1992: 217) y que reproducimos en el siguiente cuadro:

La población de Galicia; 1860-1900

Cuadro 1

PROVINCIA	SUPERFICIE Km ²	1860		1900	
		POBLAC	DENSID	POBLAC	DENSID
A CORUÑA	7.903	557.331	70,52	653.556	82,69
LUGO	9.881	432.516	43,77	465.386	47,10
OURENSE	6.979	369.138	52,89	404.311	57,93
PONTEVEDRA	4.330	440.259	101,67	457.262	105,6
GALICIA	29.093	1.799.244	61,89	1.980.515	68,07
ESPAÑA	503.545	15.655.467	31,09	18.607.674	36,95

FUENTE: Elaboración propia a partir de Eiras y Rey (1992: 217).

Galicia comenzó superpoblada el siglo XIX, debido a la expansión demográfica que permitió la generalización de los nuevos cultivos importados de América (maíz y patatas). El desajuste entre población y recursos se produjo en las décadas centrales del siglo XIX. Las malas cosechas de patata desde 1850 indican el agotamiento del complejo agrario más evolucionado del Antiguo Régimen, que se basaba en un solo cultivo para alimentar a una población en aumento. Desde entonces, la emigración contribuyó a ralentizar el crecimiento demográfico de Galicia (2,4 por mil anual) que ya fue sensiblemente inferior al de España (4,3).

La emigración oficial gallega a América: 1885-1960

Cuadro 2

MUESTRA		CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEV.	GALICIA	ESPAÑA
1885/	Total	7.597	1.168	517	6.042	15.324	38.985
1886	%	19,5	3,0	1,3	15,5	39,3	100
1887/	Total	62.190	17.092	20.681	52.289	152.252	415.163
1895	%	14,98	4,11	4,96	12,59	36,67	100
1916/	Total	47.643	34.718	46.932	32.263	161.556	423.946
1920	%	11,23	8,19	11,07	7,61	38,1	100
1926/	Total	34.203	27.254	30.151	33.425	125.033	334.702
1930	%	10,22	8,14	9,0	9,99	37,35	100
1940/	Total	18.742	14.599	13.621	25.706	72.568	168.845
1950	%	11,1	8,59	8,07	15,22	42,98	100
1951/	Total	74.686	25.208	49.100	69.591	218.585	543.705
1960	%	13,73	4,64	9,03	12,8	40,2	100
SU	Total	278.960	130.102	176.543	246.358	831.963	2.136676
MA	%	13,05	6,09	8,26	11,52	38,93	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de Eiras Roel (1992b: 186).

Los censos de población acusan esta emigración a través de la alta proporción de mujeres solteras y de las bajas relaciones de masculinidad entre los 16-25 años (Eiras y Rey, 1992: 218). Las altas tasas de feminidad indican la existencia de una fuerte emigración masculina en las 4 provincias gallegas, que están entre las 8 españolas con menores cifras de varones por 100 habts. de hecho: Ourense pasa de 46,51% en 1900 al 45,56% en 1910 y al 44,81% en 1920 (López Taboada, 1993: 229). La orientación de la emigración gallega evoluciona en las primeras décadas del s. XX, aunque A Coruña se mantiene en la cabeza del volumen absoluto de emigrantes por provincias seguida siempre de Pontevedra. Ourense y Lugo ocupan los últimos puestos pero reducen distancias respecto a las provincias marítimas.

La provincia de Pontevedra fue la más afectada por la emigración hasta bien avanzado el proceso. Los emigrantes procedían de los valles de los ríos Umia y Oitavén, que bañan los ayuntamientos de Cotovade, A Lama, Pontecaldelas y Pontesampaio, del Tea que atraviesa Pazos de Borbén, Mondariz y Pontearreas, de la zona del Bajo Miño (Arbo, Rosal, Tomiño, Tui), de las zonas costeras de Cambados, de las rías de Pontevedra y Vigo, y de Baiona. La emigración era aún más fuerte en algunos partidos del interior pontevedrés que en la propia costa, lo que explica que Pontecaldelas, Pontearreas, A Cañiza y Tui comenzasen el siglo XX con menos población que en 1860, o que el 25% de los mozos prófugos de la comarca de Vigo-Lavadores se hubiesen marchado con toda su familia a Argentina, Brasil y Cuba según los expedientes de quintas manejados por Eiras Roel y Rey Castelao (1992: 227).

La emigración también fue intensa en la provincia de A Coruña, en la cual se aprecia mejor el contraste entre la costa y el interior, aunque que los máximos

índices de emigración se registraron en los valles densamente poblados de la depresión meridiana, alrededor de los ríos Sar, Tambre y Ulla, en las comarcas de Santiago, Ortigueira (Mañón, Cerdido, Cedeira), Ferrol, Corcubión, Muros y Noia. Las únicas áreas de la provincia de Lugo con una emigración notable en el siglo XIX fueron los ayuntamientos de la costa cantábrica y los valles prelitorales mindonienses.

El análisis de los censos entre 1860 y 1920 revela que la emigración se fue extendiendo espacial y temporalmente en la provincia de Ourense, con un salto cualitativo desde que sobrepasa los índices de la emigración lucense en 1887-90. Los ayuntamientos con mayor aporte migratorio se localizan en los valles de los ríos Avia (Avión, Bearíz, Leiro), Limia (Entrimo, Muíños, Lobios), Miño (Gomesende, Melón) y Sil (Parada de Sil Río, Nogueira de Ramuín), con algunos enclaves aislados en el reborde montañoso del macizo ourensano (Castro Caldelas, Xunqueira, Laza, A Gudiña, A Mezquita). Por el contrario, las áreas ourensanas sin emigración eran minoritarias en 1920 (20 ayuntamientos con menos del 23% de la población). La emigración afectaba con particular intensidad a los partidos de Bande, O Carballiño, Celanova, Xinzo, Ourense, Ribadavia y Verín y a más de la mitad de los de Allariz, Trives y Viana (Eiras y Rei, 1992: 221).⁴

Las crisis fitopatológicas en la viticultura reforzaron la emigración a América desde mediados de la centuria: el oídium expulsó a los campesinos de la Ulla hacia Argentina desde 1856, pero no parece haber influido mucho en el Ribeiro que carecía aún de cadenas migratorias en ultramar y sus jóvenes optaban por alistarse en el Ejército, los Carabineros y la Guardia Civil (Eiras y Rey, 1992: 226). La aparición de ourensanos en la emigración americana es tardía y la importancia que alcanzan durante el quinquenio 1886-1890 se explica por la crisis del *mildew*, que arrasó el Ribeiro en la cosecha de 1886-7 y multiplicó la emigración ourensana a Cuba y a Brasil. La *filoxera* hizo estragos en las viñas de Ourense, Verín y Valdeorras desde 1889/93 y afectó el Ribeiro desde 1892. El censo de 1897, las estadísticas de emigración y otras fuentes demuestran que marcharon familias enteras de las riberas del Avia y del Miño en los años siguientes.

Existía una tradición migratoria de carácter estacional de chantadinos que iban a cavar las viñas de Alto Douro y Entre-Douro y Minho, pero Lugo mantuvo unos indicadores migratorios muy débiles hasta 1877. La proporción de ausentes declarados se multiplica por 7 entre ese año y 1920 (Eiras Roel, 1992: 13, 16-17, 21 y 25). Lugo fue la provincia que se incorporó de un modo más tardío al éxodo migratorio y con aporte global y porcentual más escaso, que se intensifica desde la segunda década del siglo XX alcanzando un nivel de 261 emigrantes por cada 1000 habts. en 1912/14 que señalan el comienzo del descenso demográfico lucense hasta la guerra civil, y un altísimo porcentaje de emigración femenina (40,3% en 1916/30 y 45,5% en 1951/55) que se explica por la partida de matrimonios jóvenes y de mujeres solteras para el servicio doméstico (Eiras Roel, 1992b: 190-191 e 208).

⁴ Los censos de 1910 y 1920 presentan tasas superiores a 120 en los partidos judiciales de Allariz, Bande, Carballiño y Pobo de Trives. Lo mismo acontece con Celanova, Xinzo y Ourense que la superan también en los censos de 1920, 1930, 1940 y 1950 (López Taboada, 1993: 208).

Es sabido que los destinos americanos de la emigración gallega 'en masa' estuvieron doblemente condicionados, por la demanda de mano de obra de los países agroexportadores a nivel macroeconómico y por el funcionamiento de las cadenas migratorias en la esfera microsocia. No insistiremos en cuantificar los inmigrantes gallegos en cada país, limitándonos a apuntar algunos elementos de interés para explicar el flujo migratorio y los factores que condicionaron la inserción sociolaboral en el destino elegido.

La perla de las Antillas fue el destino elegido mayoritariamente por los lugueses desde 1860 hasta 1895, seguido de Argentina, Uruguay y Brasil (Villares y Fernández, 1996: 90, 101). Influyó en ello la incorporación de los naturales de Chantada y noroeste de Ourense al éxodo migratorio desde comienzos del nuevo siglo, convirtiéndose en las principales zonas de expulsión de sus respectivas provincias desde 1910. Las cifras de emigrantes que manejamos para este período marcan ya el comienzo de la emigración en masa:

Los destinos de la emigración oficial gallega a América: 1885-1895

Cuadro 3

DESTINO	A CORUÑA	LUGO	OURENSE	PONTEVEDRA	GALICIA
CUBA	35.846	12.809	6.999	9.299	64.953
ARGENTINA	24.043	4.008	3.331	30.911	62.273
BRASIL	2.073	388	9.861	13.806	26.128
URUGUAI	5.705	711	115	2.157	8.688
TOTAL	69.787	18.259	21.198	58.331	167.575

FUENTE: Elaboración propia a partir de Eiras Roel (1992b: 192).

En Cuba coincidió, a mediados del s. XIX, el aumento de la demanda azucarera con la interdicción británica al comercio negrero y el temor de la élite colonial a una africanización de la isla, por lo que decidieron importar 20.000 trabajadores anuales para las colonias agrarias de las haciendas y las obras públicas. Destacó entre estas empresas de colonización blanca, el fracasado proyecto de la Compañía Patriótico Mercantil de Urbano Feijóo de Sotomayor, ex-trafficante de esclavos y diputado gallego que trasladó a 2.000 coterráneos en 8 expediciones durante los años 1854-1856. Estos inmigrantes soportaron unas condiciones laborales durísimas, similares a las que padecían los culies, yucatecos y canarios. Fueron diezmados por las enfermedades tropicales, huyeron de sus trabajos y protestaron ante las autoridades coloniales, que acabaron reubicándolos en los ingenios azucareros o en los oficios urbanos (Naranjo, 1999). El Centro Gallego de la Habana desarrolló diversas actividades benéficas, mutualistas y educativas que reforzaron la solidaridad interétnica de los gallegos desde 1879. Le conferían especial importancia a los estudios de tipo técnico, que tenían una aplicación práctica en la vida profesional del inmigrante permitiéndole el ascenso social y laboral cuando podía acreditar unos conocimientos de Escritura y Lectura, Aritmética Mercantil, Gramática Castellana o Teneduría de Libros (Peña Saavedra, 1999).

Argentina se convirtió en el principal destino de la emigración española a América en el s. XX, recibiendo al 53% del total. Llegaban 2 inmigrantes por cada 1 que elegía Cuba y la mitad de ellos eran gallegos según los libros de Registro de la Embajada española en Buenos Aires. Se instalaron en la capital y las pequeñas ciudades satélites, dedicándose al pequeño comercio, el artesanado y los servicios urbanos (Eiras Roel, 1998: 88). La integración social y laboral de los gallegos en Argentina chocó con los estereotipos existentes en la sociedad porteña sobre el "gallego" como un tipo de baja cualificación profesional y peor catadura moral que era el responsable además de la emergencia de las luchas sociales como la famosa rebelión de la Patagonia que estuvo dirigida por el ferrolano Antonio Soto en 1920 y 1921. La experiencia laboral en las ciudades americanas facilitó la toma de conciencia social de los emigrantes, pero muchos sindicalistas fueron expulsados desde España o Italia hacia Argentina, que les aplicó las leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910) para deportar por anarquistas a muchos gallegos que trabajaban como estibadores o chóferes allá y que se incorporaron a la lucha a por una sociedad más justa en sus lugares de origen. Así aconteció, por ejemplo, con Severino Estévez Arraz y Manuel Hermida, que difundieron las ideas anarquistas en las comarcas de Tui y Meirás, con el retornado M. Martínez Pérez que creó la *Unión Campesina* en A Coruña y con el "habanero" M. Torres Agrelo que dirigía los sindicatos católicos en A Estrada (Vieites Torreiro, 1999).

La abundancia y rigurosidad de los estudios sobre la emigración gallega a Argentina y Cuba contrasta poderosamente con el desierto historiográfico sobre la presencia gallega en Brasil. Se nos ocurre una hipótesis arriesgada, pero que explicaría ese desinterés de los investigadores por el tercer destino elegido por nuestros emigrantes. Los gallegos instalados en Brasil llegaron más tarde y en menor cantidad que portugueses e italianos, con una escasa instrucción que limitaba sus oportunidades de éxito económico y ascenso de status social. Se integraron en la sociedad de destino y, aunque crearon asociaciones étnicas, su actuación nunca cristalizó en posicionamientos claramente nacionalistas, ni alcanzaron la capacidad de presión política de sus coterráneos instalados en Buenos Aires o La Habana, que fueron el refugio de republicanos y guardianes del 'fuego sacro' del galleguismo durante los peores años de la dictadura franquista. Esto ha desincentivado, quizás, a nuestros investigadores para abordar el tema hasta que se han empezado a conocer los trabajos realizados desde Brasil (Martínez Gallego, 1995; Klein, 1996; Antunes y Antonacci, 1997), que desmienten la explicación simplista de una rápida asimilación de la comunidad española –y especialmente de la gallega–, de la que derivaría su incapacidad para crear y sostener las asociaciones a las que antes aludíamos.⁵

⁵ Los recientes estudios de L. Antunes y A. Antonacci (1997: 189-191) han recuperado la existencia de numerosos diarios y sociedades benéficas y mutualistas que se preocupaban por las condiciones de vida de los inmigrantes españoles en São Paulo desde los albores del s. XX. Estas profesoras explican la aparente invisibilidad de los españoles en São Paulo por su falta de interés tanto por su patria originaria como por el país de adopción, fenómeno que por otra parte, dificultaría su integración en la sociedad receptora. Si comparamos esto con lo acontecido en la emigración gallega a Cuba o a la Argentina podríamos concluir que, en general, los inmigrantes conservan aquellos símbolos culturales que les diferencian e identifican a nivel de comunidad étnica, cuando logran alcanzar cierto éxito económico con la consecuente promoción social en el país de destino.

La emigración española y gallega a Brasil es relativamente tardía y puede identificarse con dos períodos de crecimiento económico directamente vinculados con el estado de São Paulo el ciclo del café, que precisa mano de obra al abolir la esclavitud a fines del siglo pasado, y el desarrollismo industrial de los años sesenta. Presentando la novedad de ser una inmigración subsidiada lo que explica su inferior nivel educacional en la primera oleada y el supuesto carácter técnico de la segunda.

Brasil recibió 5 millones de inmigrantes europeos (portugueses, italianos, alemanes...) y japoneses entre 1880 y 1970, de ellos, 750.000 eran españoles (el 15% con un promedio anual de 80.000 inmigrantes entre 1880 y 1929) que se concentraron en el estado de São Paulo y, secundariamente, en Río, Bahía y Belem de Pará (Klein: 1996:71). La crisis económica de los años treinta y la política nacionalizadora de Getulio Vargas cerraron la inmigración hasta los años cincuenta. Ésta se dirigió ahora, hacia los polos de industrialización de São Paulo a través del puerto de Santos: el 62,5% de los 7.902 españoles llegados entre 1945 y 1950 y de los 120.000 que entraron entre 1956 y 1960 se dirigieron a la megalópolis paulista. Este fue el destino elegido preferentemente por los inmigrantes españoles durante todo el período, como podemos ver en el cuadro siguiente:

Volumen y destino de la migración española a Brasil: 1908-1969

Cuadro 4

PERÍODO	SÃO PAULO	RÍO DE J.	BAHÍA	PARÁ	TOTAL	MEDIA ANUAL
1888-1890				60000		
1890-1899	86.994					
1884-1900					183.786	26.255
1901-1910	88.524				129.241	12.924
1912				3000		
1908-1912	51%	31%		18%		
1911-1914					122.642	30.660
1884-1914					435.669	
1910-1919	135.326				160.802	16.080
1915-1919					38.166	7.633
1920-1924					44.906	8.981
1925-1929					37.025	7.405
1920-1929	63.814: 78%		22%		81.931	8.193
1930-1934					9.571	1.914
1935-1939					3.175	635
1930-1939	6.584:81%		19%		12.746	1.275
1940-1949	1.317				5033	503
1950-1959	62296				91.500	6.536
1956-1960	75.000: 62,5		45.000: 37,5		120.000	
1960-1969	13.080				74.124	

FUENTE: elaboración propia a partir de H. Klein (1996, 88 y ss.) y A. Martínez (1995: 16-17).

Brasil recibió 200.000 emigrantes españoles en la década de 1880 (15% de la emigración a Latinoamérica) y se convirtió en el segundo destino de la emigración española durante la década de 1890/99 debido a la necesidad de mano de obra que supliera a los libertos negros en las plantaciones de café: llegaron 164.293 emigrantes frente a los 170.877 que eligieron Cuba (Eiras Roel, 1998: 86). La entrada de españoles en Brasil superó la cifra media de 2.000 anuales desde 1881 y pasó a más de 10.000 desde 1889, siendo el aporte gallego cercano al 50%. Las dos comunidades españolas llegadas a Brasil en esta primera etapa mantuvieron un comportamiento laboral diferenciado: los andaluces orientales y los gallegos ourensanos llegan con billetes pagados por el Gobierno de São Paulo y los *facendeiros* del café (Sánchez Alonso, 1995), mientras que los pontevedreses siguen a los pioneros de la tradicional emigración a Porto que habían saltado a Bahía (González Lopo, 1999). Los inmigrantes gallegos proceden, en general, de familias con tierras insuficientes y al llegar allá, huyen del trabajo asalariado en las plantaciones de café, dedicándose a actividades comerciales y de hostelería o a trabajar como asalariados en la construcción y obras públicas (Eiras Roel, 1998: 89-90). Así llegaron a controlar más de 600 tiendas de ultramarinos y 50 de las 56 panaderías existentes en Salvador de Bahía en 1936 (Bacelar, 1994: 51-52).

Sólo el 30,2% de los españoles desembarcados en Santos procedían de puertos españoles en 1916 y Vigo concentraba las salidas de los gallegos que iban a Brasil con el 21% del total de los españoles en 1917, porque las agencias que contrataban emigrantes para los cafetales paulistas embarcaban a los andaluces por Gibraltar y por Leixões a los ourensanos y pontevedreses. La generación pionera de emigrantes gallegos se estableció en el pequeño comercio, los oficios y los servicios urbanos de Río desde 1830 y de Bahía desde 1860. Eran gallegos el 90% de los españoles que residían en Bahía o en Belem (3.000 en 1912 de los que solo quedaban 1.500 en 1933), el 70% de los que vivían en Río y Pernambuco y gran parte de los 15.000 que tendieron el ferrocarril Madeira-Mamoré (Manaos) sucumbiendo más de 7.200 a causa de las enfermedades tropicales.

Brasil había recibido con anterioridad un aporte inmigratorio muy reducido, compuesto casi exclusivamente, por gallegos del suroeste, que partían desde los puertos extranjeros de Leixões y Gibraltar, por lo que no aparecen incluidos en las listas de embarque españolas. Estas contienen 238.739 salidas en el período 1882-1930, mientras que las listas de desembarque brasileiras duplican esa cantidad. Es necesario descontarle a estas cifras las del retorno que afectó al 44,5% de los llegados a São Paulo entre 1908 y 1927, lo que demuestra que los inmigrantes españoles tenían uno de los saldos de permanencia más alto de todas las nacionalidades (González, 1998: 192-193).

La primera emigración durante el ciclo del café sigue siendo una gran desconocida (González, 1990). Parece ser también la más sórdida y terrible, por el alto número de fracasados y explotados en las condiciones inhumanas que refleja el informe del Consejo Nacional de Emigración en 1910, ya que los pasajes gratuitos para familias que ofrecían el gobierno federal y las autoridades paulistas convirtieron a las "fazendas cafeiteiras" en el destino obligado de estos inmigrantes 'oficiales', si bien aquellos otros que arribaban por cuenta propia preferían hacerlo en Salvador de Bahía o en Río (Sixirei, 1995: 130). Esto provocó un reasentamiento

de la mayoría de los inmigrantes españoles en las ciudades del estado de São Paulo y, secundariamente, en Río, Bahía y Belem de Pará, donde había, en 1912, una colonia de 3000 españoles de los cuales más de la mitad eran oriundos de Ourense (González, 1990). Éstos habían llegado a Pará atraídos por la fiebre del caucho, pero sufrieron una situación de absoluta miseria a comienzos del s. XX, con hombres enfermos, menores abandonados, mujeres sin familia y forzadas a prostituirse para ganarse la vida (González, 1998: 197).

Destino de los inmigrantes españoles a Brasil: 1908-1960

Cuadro 5

PERÍODO	SÃO PAULO	RÍO	OTROS
1908-1912	51%	31%	18%
1920	78%		22%
1940	81%		19%
1956-1960	75.000: 62,5%		45.000: 37,5%

FUENTE: elaboración propia a partir de Klein (1996, 88 y ss.).

El 94% de los emigrantes a Bahía procedían de los ayuntamientos pontevedreses de Fornelos de Montes, Pontecaldelas y A Lama, pero hay también un grupo importante de Avión, que suma el 5% de la colonia española según los informes sobre los listados de inmigrantes del Consulado General de Bahía (González, 1998: 198 y n. 18), cuya presencia se explica por la extensión de las redes microsociales en la tierra de Montes. Las fichas de socios de la Real Sociedad Española de Bahía ofrecen los siguientes porcentajes de origen:

Origen de los emigrantes gallegos en Salvador de Bahía

Cuadro 6

AYUNTAMIENTO	PROVINCIA	%
Ponte Caldelas	Pontevedra	26,4
Fornelos de Montes	Pontevedra	23,5
A Lama	Pontevedra	15,1
Pazos de Borbén	Pontevedra	7,6
Ponteareas	Pontevedra	5,6
Pontevedra	Pontevedra	5,5
Avión	Ourense	5

FUENTE: Elaboración propia a partir de E. González (1998: 198) y J. Bacelar (1994: 47).

El descenso del promedio anual de 80.000 emigrantes que recibía Brasil en el período 1880-1929 a los 17.000 entre 1931-1936 se explica por la política restrictiva del Estado Novo de Getulio Vargas con respecto a la inmigración europea,

para satisfacer las demandas nacionalistas de los trabajadores emigrados del "sertao" a las ciudades. Estos no encontraban empleo, por la competencia de la mano de obra europea que era preferida por su supuesta mejor cualificación y su origen étnico, ya que la dirección de las empresas solía estar en manos de técnicos extranjeros⁶. Para solventar esta situación, se obligaba a las empresas a contratar un mínimo de dos tercios de la mano de obra entre los obreros brasileños, excluyendo de estas medias a las actividades mineras, forestales y agropecuarias dado que no tenían carácter urbano. La importancia de las redes de solidaridad étnica a la hora de su integración sociolaboral, que reflejan las historias de vida de los inmigrantes, demuestran la fortaleza de los vínculos familiares en el transcurso del proceso migratorio.

La tradicional política inmigracionista de Uruguay tuvo como consecuencia principal, que un tercio de la población fuesen extranjeros desde 1860, siendo los españoles la segunda minoría étnica más importante con 54.835 residentes en 1908, sólo superados por los 62.375 italianos (Villares y Fernández, 1996: 94 y 123). Montevideo experimentó una rápida urbanización desde fines del XIX, atrayendo a millares de emigrantes europeos, entre ellos a más de 41.000 españoles hasta 1920. En 1932 residían unos 60.000 españoles en la República, 50.000 de ellos en la capital (Cagiao Vila, 1989: 137-139). Los inmigrantes gallegos en Montevideo se concentraron en los barrios da Aduana y Galicia Chica, alrededor de la calle Orillas del Plata, desempeñando oficios poco cualificados (estibadores en el puerto, mozos de almacenes, comercios y bares...) y casi monopolizaban los sectores de las panaderías y el transporte de viajeros. Poseían también muchos restaurantes, hoteles y algún gran negocio, como la Sociedad Anónima Manzanares que contaba con más de 88 almacenes por todo el país (Cagiao Vila, 1989: 145-146). La conversión en propietario del bar o almacén significaba el éxito socioeconómico del emigrante, que ya podía contratar a sus paisanos recién llegados, atraídos por las cadenas migratorias y el ansia de emular el aparente triunfo de los retornados.

La importancia de las cadenas migratorias, como redes microsociales que difunden información, ofrecen asistencia material concreta y realimentan la tradición migratoria, movilizando los recursos financieros y relacionales de aquellos que deciden emigrar y determinando la elección del destino, es patente en el caso de los inmigrantes gallegos en otras repúblicas de América Latina que sintetizamos a continuación. La práctica totalidad de los inmigrados gallegos en Costa Rica procedían de la comarca pontevedresa de A Estrada, desempeñaban actividades comerciales en San José y fueron llegando a través de las redes microsociales que funcionaban a nivel parroquial y familiar. Un proceso migratorio que se explica por la actuación de algunos pioneros, que reclamaron a sus esposas, parientes y vecinos como hicieron los Pereira de Olives, los Boade de Lamas o los García Chamosa de Forcarei y que emparentaron luego entre ellos, reforzando los lazos étnicos de la parroquia de origen (Marín, 1999).

⁶ Se promulgaron leyes vetando el acceso al país a los viajeros de tercera clase, salvo los que llegaran provistos de contratos específicos para trabajar en áreas rurales, o aquellos otros que presentasen una carta de llamada o garantía de empleo acompañada por una invitación de la autoridad oficial o de un ciudadano brasileiro (Sixirei, 1995: 142).

Los emigrantes gallegos en Puerto Rico procedían mayoritariamente de A Guarda entre 1880 y 1930. Desarrollaron estrategias de atracción de mano de obra para los negocios familiares similares a las que ya vimos en el caso de los pontevedreses instalados en Bahía (Bacelar, 1994). Los guardeses llegaban con apenas 16 años, para integrarse como dependientes en uno de los 86 comercios que abastecían de víveres, ropa y maquinaria a los cultivadores de caña de la isla. Varios años de trabajo abnegado les convertirían, sucesivamente, en viajante a comisión o socio gestor de la compañía, llegando incluso a independizarse de la sociedad original con el apoyo financiero de su ex-patrón que seguía controlando, así, la demanda de las nuevas zonas urbanas (Villa Álvarez, 1999).

Los gallegos se fueron instalando en México desde fines del XIX. Las fichas del Registro Nacional de Etranjeros demuestran la existencia de cadenas migratorias desde los pueblos ourensanos de Avión, Beariz y Nogueira de Ramuín, para trabajar en los comercios y fábricas textiles de sus parientes y vecinos ya instalados en Puebla (Villaverde, 1999: 276, 294 y ss.). Los ourensanos asentados en Guadalajara, México, desde mediados del s. XX hasta los primeros años noventa constituyen otro buen ejemplo de emigración en cadena. Su bajo nivel sociocultural les obligó a comenzar como vendedores por 'abonos', regentaron luego los populares 'hoteles del amor' y ahora son respetados empresarios que pasan buena parte del año en sus míticos chalés de Beariz y Avión (Ferrás Sexto, 1999).

Entre la numerosa y próspera colonia española de Panamá destacan los gallegos de O Carballiño, que representan el 80% de esas 12.000 personas. Se dedicaron, al principio, a la venta ambulante, que les valió el sobrenombre de "vendecadros", pasaron luego a vender camas y crearon una extensa red de mueblerías por todo el país, con el sistema de venta a plazos y la recuperación de los muebles de los morosos para venderlos de nuevo. Regentaron, también, moteles por horas y actualmente están introducidos en una amplia gama de actividades económicas (Lozano y Delgado, 1999: 127 y 128).

La emigración gallega a Chile se concentró en la pequeña y mediana industria, el comercio y más tarde en la pesca. Procedían de Pontevedra y especialmente de las parroquias de Chaguazoso y Carracedo en los ayuntamientos ourensanos de A Mezquita y A Peroxa que envían el 79% de los gallegos llegados al país andino después de 1936 (Rodríguez Lago, 1999; Sanchez Lida, 1995).

La segunda oleada migratoria a Latinoamérica, durante los años cincuenta y primeros sesenta, se desarrolló en el marco de los acuerdos entre el CIME y el gobierno franquista con Brasil y Venezuela como destinos principales según demuestran los recientes estudios de Teresa García Domínguez (1995: 219) y Pilar Cagiao (1997: 182)⁷. La importancia cuantitativa de la emigración gallega a estos dos países se explica porque se produce en una coyuntura ciertamente oportuna para la

La documentación de la delegación coruñesa del Instituto Español de Emigración demuestra que los países latinoamericanos mantuvieron su atractivo para los inmigrantes gallegos durante los años cincuenta. Surgieron asimismo, otros que ofrecían ingentes recursos, como la pesca en Perú o el petróleo en Venezuela. Pero esos mismos datos cuestionan el típico carácter 'técnico' y altamente cualificado de la mano de obra llegada a los países latinoamericanos durante este período: en la emigración a Venezuela predominan las mujeres para el servicio doméstico y los testimonios orales apuntan la facilidad para declararse profesional de cualquiera de los oficios requeridos en el destino (García Domínguez, 1999: 82 y nota 30).

sociedad de expulsión, no olvidemos que a comienzos de los años cincuenta España estaba aún inmersa en los terribles años de miedo y hambre de la postguerra, provocados por la política autárquica del franquismo. Esta emigración tuvo un carácter más familiar y menos masivo que la gran oleada de las primeras décadas del siglo, incentivado por las políticas de reagrupamiento familiar en los países de destino que convirtió en definitivo el éxodo familiar. Fue mayor también la participación femenina, que alcanzó el 40,3% para el total gallego, llegando al 45,5% en Lugo y siendo mayoritaria entre los residentes en Venezuela (Cagiao Vila, 1997: 60 y 92). La elección del destino dependía de los contactos personales y, especialmente, de la política inmigratoria de ambos países en el momento elegido para emigrar. Entre los emigrantes gallegos que llegaron a Brasil o a Venezuela durante la época de aperturismo político y desarrollismo económico de Kubistchek o de Pérez Jiménez, predominaba la falta de información y había un alto porcentaje de mujeres que se incorporaron a los trabajos domésticos en el área metropolitana de Caracas, sufriendo una doble explotación laboral y social derivada de su condición de mujer y de inmigrante no cualificado, amortiguada únicamente por la ayuda potencial de las redes microsociales primarias (Cagiao Vila, 1997: 182). Pero encontramos también casos de emigrantes que decidieron marchar por el simple pero poderoso deseo de emular el éxito económico y social alcanzado por los retornados y el comparativo nivel de bienestar de sus familiares emigrados como aconteció, también, con los portugueses estudiados por C. Brettell (1991: 113) y recuerdan los propios emigrados.⁸

La estrategia migratoria desarrollada por los gallegos instalados en Brasil responde al patrón establecido para la emigración norportuguesa (Brettell, 1991: 274) y gallega a Argentina (Vázquez, 1993: 20). Van llegando escaionadamente los varones más jóvenes de la familia, que crean la estructura económica y relacional imprescindible para minimizar el impacto psicológico del traslado temporal o definitivo de los miembros más débiles del grupo doméstico⁹. La existencia previa de

⁸ "Eu tiven esí tres motivos que me levaron a marcharme o Brasil... Éramos unha familia moi numerosa con dificultades económicas porque soio o meu pai traballaba e tiña nómina, o resto traballábamos no campo e o campo era unha cousa bastante dura e non che daba nada: chegaba o fin de mes e cartos non os tiñas, daríache algo pra comer ... Outra cousa que me ilusionaba moito era cando via outro emigrante vir do Brasil e chegar elí polas nosas aldeas cunhos coches a todo gas, e chegaban e reformaban as casas e decían "¡Hai mira, chegou o brasileiro, ven cheo de cartos!". E eu rapaz caquela ilusión decía "¿Que fago eu aquí nesta terra?" ... E a terceira é que tiña xa alá dous irmaus mais vellos ca min e uns tíos. Estes xa estaban montados alí e tiñan cartos. Mandáronme unha carta de chamada e eu fun coma mecánico... Eu soio sabía andar co legón, coa machada, co rastrillo e co arado e mais nada, pero fun como mecánico para poder entrar elí... Eu tiña catorce anos, era un neno cando marchei, solo nun barco, sin conocer a nadie e eu tiña unha gaita destas filarmónicas que lle tiña moito cariño e como púxenme a tocala á beira do barco, a gaita caéume no mar. Entre o mareo que collín, a gaita que a perdín e as saudades que tiña tamén, eu cheguei a Bahía acabado, choraba coma un perdido..." Otro de nuestros informantes describía una combinación similar de factores de expulsión y de atracción: "Eu viñen solíño de todo, por necesidade, España atravesaba unha crise de traballo naquela época e non había maneira, traballabas unhas poucos meses e parabas, a vida estaba moi cara. Había que buscar alén das fronteiras algo, non digo para ser rico... solo viñen eiquí para poder vivir mellor... No ano cincuenta e tres que eu viñen praquí, eu paguei 6200 pts. de viaxe... Eu procureinas elí entre os amigos... pedinlles e xuntei o diñeiro" (Soutelo Vázquez, 1999).

⁹ Así aconteció en el caso de una familia de Verín que marchó intermitentemente a São Paulo (Soutelo Vázquez, 1999): "Meu pai estivo en Cuba e estivo eiquí no Brasil antes de nós nacer; despois ele foise pralá, criar ós fillos porque miña nai morreu nova con trinta e cinco anos e deixou 6 fillos... Tiñamos unhas primos que moraban en Santos e trouxeron a meu irmau Alfonso pracá que foi o primeiro... Despois dalí a cinco ou seis anos, ele mandou vir o mais vello deles, o Floreano que xa veu casado e trouxo un fillo de seis anos

familiares en el destino elegido se convirtió en una constante en la ‘cultura migratoria’ de nuestros paisanos, sobre todo de los residentes en Bahía, que crearon una especie de ‘repúblicas familiares’ alrededor de sus negocios, caracterizados por la recluta de los parientes y su posterior incorporación como socio a la empresa una vez que superó el período de formación en puestos de creciente responsabilidad.

La estrategia económica de los gallegos inmigrados se decantó por el establecimiento de pequeños negocios comerciales (panaderías, zapaterías, joyerías y tiendas de empeño), puesto que el acceso a empleos administrativos en oficinas y puestos técnicos en las industrias emergentes de los años sesenta, era más difícil porque exigía una cualificación, de la que nuestros emigrantes muchas veces carecían y sobre todo, porque esos puestos estaban cuasi monopolizados por los italianos, que los consideraban una excelente plataforma de ascenso social según la investigación realizada por L. Antunes y A. Antonacci (1997). Estas profesoras se cuestionan el tópico carácter técnico de la oleada migratoria de los años ‘60, pues sus entrevistados se caracterizaban, en el momento de la llegada, por una baja cualificación que les condenaba a desempeñar trabajos escasamente remunerados, frecuentemente en la economía sumergida y de alta siniestralidad, que apenas les permitían sobrevivir en pésimas condiciones, semejantes a las de los obreros de la primera revolución industrial. Estos emigrantes eran presa fácil de las epidemias por la falta de higiene, el hacinamiento en barrios obreros ya saturados por inmigrantes italianos y de otras etnias, lo que provocaba problemas de convivencia, semejantes a los que tenían lugar en Alemania durante esos mismos años, entre inmigrantes ibéricos, italianos, turcos y yugoslavos.

Pero los inmigrantes gallegos también desarrollaron un asociacionismo étnico de tipo mutualista y recreativo que presenta tres elementos característicos. El primero sería que la acción reivindicativa y de protesta laboral de los inmigrantes españoles aparece a comienzos de la centuria, entre aquellos cuya actividad laboral les permitía cierta movilidad y autonomía –como eran los albañiles, canteros y carreteros–, o el acceso a la cultura letrada y a los modernos medios de propaganda, como era el caso de los tipógrafos y empleados de periódicos¹⁰. En segundo lugar, estaría la profusión de sociedades de nivel micro y mesoterritorial, que demuestra la importancia de los factores etnolingüísticos ya señalada por A. Martínez (1995: 6). Y estaría, finalmente, el tímido papel desempeñado por el exilio republicano, que nunca alcanzó en Brasil la importancia que tuvo en México, Uruguay o Argentina. Las asociaciones étnicas estaban profundamente politizadas y posicionadas respecto al régimen de Getulio Vargas a la guerra civil y la posterior dictadura franquista en España.

tamén con il ... Depois ele mandou vir o Antonio e xunto co Antonio pediu a meu pai pra que viñesen xuntos... Mais aínda quedou alá o Pedro que era o mais novo... mais depois que ele saíu do exército tamén o mandaron vir praquí. E meu marido pediu "Ah, si esa vida está mellor alá do que aquí, eu vou pralá" e quixo vir praquí só que veu el sosoño e me deixou a min lá cos dois fillos. Nese medio tempo o meu pai que estaba aquí traballando de garçon nun restaurante ficou desempleado... O meu pai ficou con pena de ver ós fillos traballando na pedreira e ter que sustentar a ele porque non arrumaba mais servíciu... Ele cando viu que meu marido veu praquí agarrou e marchouse pralá pronda min".

¹⁰ Antunes y Antonacci (1997) han constatado la presencia de españoles entre los detenidos y repatriados por difundir ideas socialistas y fundamentalmente, por su militancia en organizaciones libertarias y centros de sociabilidad, que constituyeron el principal instrumento de alfabetización y socialización política al tiempo que ayudaban económicamente a las víctimas de la guerra de África y, más tarde, a la resistencia popular contra la sublevación militar-fascista de 1936.

Sabemos que las centros regionales de tendencia republicana en São Paulo defendieron la recuperación de las libertades democráticas en España y en Brasil, mientras que las Casas de España auspiciadas por el franquismo cultivaron un folclorismo apolítico, que escondía un profundo sentimiento anticomunista conjugado con la conformidad respecto al régimen franquista. Aquéllos eran inmigrantes llegados antes de los años treinta, o huidos de la terrible postguerra española, mientras que éstos eran técnicos carentes de un compromiso político previo¹¹. De todos modos, estos compromisos políticos fueron excepcionales, casi un lujo que sólo pudieron permitirse los emigrantes que consiguieron cierta prosperidad económica y dirigieron las sociedades étnicas que empezaron a notar la falta de nuevos socios desde los años setenta. Esto impuso la convergencia de diversos centros regionales y culturales en la actual Sociedad Hispanobrasileira de São Paulo, que integró en 1974 al Centro Español, el Centro Asturiano, la Casa de España, el Centro Gallego-Republicano, el Centro Catalán y la Casa de Galicia. La comunidad gallega está plenamente integrada actualmente en la sociedad bahiana, carioca y paulista. Aprendieron rápidamente la lengua y las costumbres del país, para acelerar el ascenso económico y social de la segunda generación, que exhibe ahora una mezcla de identidad étnica orgullosamente conservada y de sincretismo cultural del que son plenamente conscientes cuando relatan su experiencia migratoria:

“Los emigrantes en Brasil continuamos a ser españoles pero somos diferentes... porque muchos recibimos además de nuestra cultura y de nuestra identificación con España, un aporte cultural de Brasil muy significativo que ya hace parte de nosotros. Este es uno de los motivos por los que yo, cuando vengo a España, me pregunto: ¿Será que sería capaz de vivir aquí en España otra vez? y siempre tengo a respecto de esta pregunta una enorme interrogación...”¹²

¹¹ Así nos lo relataba un entrevistado: “*Cando eu cheguei en 1953 fomos visitar catro ou cinco amigos o Centro Gallego para conocelelo, infelizmente xa non era un centro gallego porque houbera unha separación cando foi a guerra de España. Desfíxeráse o Centro Gallego e dividirase unha parte franquista e outra parte republicana... Voltamos noutra ocasión cunha proposta de montar un grupo gallego con bailes e coral, sin ser socios porque non me agradou aquilo, vin moita política no medio e eu viña traballar, non viña facer política... Unha vez que o centro non era máis gallego pedíamos funcionar cunha certa autonomía para poder levantar o noso folklore. Eles non aceptaron e ahí fundamos a Casa de Galicia en 1955 e se montou o Coro nunha sociedade que había se chamaba o Cervantes -que montaran os outros gallegos cando os republicanos se foran co Centro Gallego- e que nos prestaron os locais para os ensaios”. Y otro nos ofrecía una imagen idéntica del Centro Gallego como controlado por elementos comunistas y volcado en la lucha política: “*El Centro Gallego de gallego tenía solo en nombre, nada más... tenía entre paréntesis ‘Centro Democrático Español’, cuando fue fundado en el veinte y nueve o treinta y tres por gallegos si que era un centro gallego, mas los gallegos perdieron las riendas y cuando yo llegué en el cincuenta y siete ya no era mas centro gallego, era Centro Democrático Español y en realidad, era un centro de comunistas. Todos los eventos que ellos promovían tenían carácter político contra la dictadura de Franco: desde una obra de teatro, hasta una conferencia o una colecta de fondos o cualquier otra cosa... Yo frecuenté un poquito aquello pero no me gustó el ambiente porque no había casi gallegos... La Casa de Galicia por sus estatutos no permitía las manifestaciones políticas o religiosas, era solo de confraternización sin carácter político. En realidad, era más para la derecha: tenía relaciones con el consulado de España que era franquista evidentemente... Los socios del Centro Gallego me contaban que allí dentro, había espionaje del franquismo y que mandaban la relación de los socios a España para la policía española de modo que si volvían para España podrían sufrir sanciones...”, el subrayado es nuestro.**

¹² Extraído de la intervención de Emilio Fernández cano en el *Simposium A Emigración Galega a Brasil*, p.6 de la transcripción. Esta percepción de un panorama sombrío se refleja también en una carta abierta que el propio Emilio Fdez. remitía en 1998 a diferentes autoridades ministeriales de España, en calidad de Director de Cultura de la Sociedad Hispano-Brasileira de Socorros Mútuos, Instrucción y Recreo de São Paulo. En ella se señalaba “*la tendencia irreversible al deterioro del tejido asociativo de la comunidad española en esta ciudad... De 85.000 españoles inscritos en este Consulado General solo 15.000 (el 17%) están registrados en el CERA y de estos solo 3.000 (el 3,5%) votaron en las últimas elecciones del Consejo de Residentes Españoles... Esta sociedad que aún cuenta con más de 500 socios españoles, está en los límites de subsistencia, tanto en el ámbito económico como en el de la participación de los españoles en sus actividades*”.

II.- Las fuentes y los métodos: documentación convencional y particular

1.- Los archivos parroquiales en la etapa preestadística

Han demostrado la existencia de emigración masculina, estacional o temporal, y sus destinos en los ss. XVIII y XIX en el interior y la montaña pontevedresas (González Lopo, 1989 y 1999; Fernández Cortizo, 1990) o en la parroquia carballinesa de Señorín en Ourense (Fumega y Rodríguez, 1999), aplicando el modelo elaborado en el trabajo pionero del profesor Pérez García (1991) para las tierras del Salnés.

Domingo González analizó las características y destinos de la corriente migratoria del montañoso interior pontevedrés desde 1801 hasta 1950, con un empleo modélico de las fuentes consulares y parroquiales, fundamentalmente los libros de difuntos y bautismos de 25 de las 37 parroquias que integran los ayuntamientos de Ponte Caldelas, Fornelos de Montes, A Lama y Cotobade. Explica la concentración de los destinos elegidos por la importancia de las migraciones estacionales de los canteros y carpinteros hacia Galicia o Castilla y por la existencia de redes microsociales, que actuaban como cadenas migratorias a nivel parroquial. Portugal fue el destino elegido por más del 70% de los emigrados de esta zona hasta 1870, con excepción de los canteros y carpinteros de A Lama y Cotobade que se dirigían a Galicia y Castilla en sus migraciones estacionales. Los campesinos de los valles meridionales de Ponte Caldelas y Fornelos emigraron mayoritariamente a Lisboa y los de A Lama a Porto, saltando luego a Brasil como pioneros que activaron nuevas cadenas migratorias en ultramar. Portugal se mantuvo como destino principal para los que marchaban de Ponte Caldelas (54,72) y Fornelos (72,22) hasta 1900, pero cobran progresiva importancia los destinos ultramarinos en la América española o en Brasil, que se convierte ya en el segundo destino de los emigrantes de A Lama y Cotobade. Las menciones a fallecidos fuera de sus parroquias de origen van desapareciendo en el siglo XX, pero insinúan que Brasil se convierte en el destino principal de los naturales de Ponte Caldelas y A Lama, lo que coincide con las investigaciones sobre la presencia gallega realizados en Salvador de Bahía (Bacelar, 1994; Leal Braga, 1995).

La aportación de González Lopo demuestra la idoneidad de los escenarios microespaciales (parroquia y aldea) y microrrelacionales (familia, vecinos...) para analizar las tradiciones migratorias, aplicando la metodología desarrollada por el profesor Pérez García (1991) para los archivos parroquiales. El funcionamiento de las cadenas determina la desigual participación de cada parroquia en el éxodo y la elección del destino. La convivencia previa con el mundo portugués explica la preferencia de los pontevedreses por los destinos brasileños, donde contaban ya con vecinos que les ayudasen a integrarse o parientes que reclutaban a sus sobrinos y demás mozos de la familia para atender sus negocios, como narra el pontevedrés J.A. Moreira en una mesa redonda sobre la *Emigración Gallega a Brasil*:

“Mi abuelo emigró a Brasil y trabajó en el ferrocarril de Minas, fue y volvió por dos veces... cuando tenía unos durillos se volvía para casa y volvía allá de

nuevo cuando necesitaba un dinerito. Mi padre, hermano de una familia de cinco y con pocos medios económicos, se fue a Bahía a los trece años con un hijo de su padrino y se pone a trabajar con una gente durante los trece primeros años... Vuelve a España para visitar a sus hermanos y en 1926 consigue independizarse por fin, lleva a sus hermanos y funda la Casa Moreira que era un comercio muy heterogéneo al principio: algo de tejidos, algo de calzados, empuños y demás”.

2.- Los Archivos Municipales

Son fundamentales para conocer el volumen de las salidas, establecer la causalidad del éxodo (estructura socioeconómica, objeción al servicio militar...) y una tipología del emigrante. El trabajo de Manuel Souto López (1999) tiene gran utilidad, como guía para los investigadores que lleguen a un archivo municipal buscando documentos convencionales con los que reconstruir el proceso de emigración de retorno de los gallegos hacia *Eldorado* americano. Los datos que nos ofrecen los Expedientes Generales de Quintas con las respectivas Actas de Declaración y Clasificación de Soldados, los Padrones quinquenales de habitantes, que contienen, a veces, los deseados Censos de Ausentes, los censos electorales y de la población de hecho y los expedientes de Contribución Territorial de Rústica y Urbana nos permiten conocer los niveles de alfabetización formal de la población, su estructura socioeconómica, de género y edad y cuantificar la existencia de prófugos y ausentes.

Podemos analizar la actuación socioeducativa de las asociaciones microterritoriales de emigrados en sus respectivos ayuntamientos y parroquias de procedencia, si contamos con los reglamentos, memorias de actividades, proyectos de escuelas, correspondencia y demás documentación generada y enviada por aquellas entidades. Souto López lo ha demostrado en el caso de la *Sociedad Naturales del Ayuntamiento de Puentes de García Rodríguez* en la Habana, que financió la construcción de grupos escolares, del nuevo cementerio y de las fiestas patronales de la villa.

Debemos destacar también, las investigaciones de M^a. del P. Freire Esparís (1999: 245-246), que combina los Padrones de Habitantes del ayuntamiento coruñés de Brión (1888-1930) con los Libros Parroquiales de las 9 feligresías del municipio, demostrando el proceso de difusión de la emigración desde 1888 (la parroquia de Bastavales aportaba 102 de los 307 emigrantes brioneses) hasta 1930 (190 procedían de Bastavales y 184 de Brión en un total de 709).

3.- La cuantificación del gran éxodo migratorio

Fue posible desde que las instituciones estatales elaboraron estadísticas de pasajeros, que embarcaban o desembarcaban por los puertos españoles. Estas fuentes seriadadas han sido utilizadas profusamente por los estudios migratorios para cuantificar el volumen del éxodo y establecer tipologías de emigrados y retornados. Recogemos las estadísticas más importantes en el cuadro que sigue.

Estadísticas migratorias en la España contemporánea

Cuadro 7

ORGANISMO	DENOMINACIÓN	PERÍODO	DATOS
Anuario Estadístico de España	Computo de Pasaportes	1860	
Registro de la Dir. de Aduanas Públicas en la Sección de Comercio Exterior y Navegación de España		1869-1921	Llegada de viajeros: 1869-1921 Salidas: 1886-1921
Instituto Geográfico y Estadístico	Estadística de Emigr. e Inmigr. de los Pasajeros por Mar	1882-1910	Tomados de Sanidad Marítima
	Boletines del Consejo Superior de Emigr. creado por la Ley de Emigr. de 1907)	1908	Salidas de emigr. desde 1908 y entradas desde 1916. Computan como 'emigrante' al viajero de 3º o con el pasaje financiado por el país de destino
	Estadísticas de Pasajeros por Mar	1912-1918	
Jefatura Sup. de Est.: 1924 Inst. Geográfico, Catastral y Estadístico:	Estadística. del Movimiento de Buques y Pasajeros por mar al exterior	desde 1923	
Inst. Español de Emigración: 1945		hasta 1956	
	Estadísticas del INE Bajas Consulares	1985-1991	18.590 retornados 41.570 retornados

FUENTE: elaboración propia.

4.- La prensa y las fuentes literarias

Gran parte de la intelectualidad gallega del siglo XIX y primeras décadas del XX procedían de familias fidalgas con formación universitaria en Derecho, Medicina o Filosofía y Letras, que se identificaban con los rancieros "señores da terra" o con la emergente burguesía, que se estaba enriqueciendo con la compraventa de ganados, tierras y rentas forales o con la recluta y el transporte de emigrantes para abastecer la demanda de motores de sangre de las economías ultramarinas. Aquellos que defendían un proyecto de futuro en clave nacionalista –necesariamente integrador a nivel social–, se vieron obligados a minimizar la importancia de los factores endógenos (agotamiento del complejo agrario gallego desde mediados de la centuria, fuertes desigualdades socioeconómicas en la Galicia rural...) culpabilizando al Estado centralista español de la situación de atraso y abandono en la que malvivía el campesinado gallego. Solamente algunos tratadistas y políticos liberales de fines del XIX subrayaron la existencia de esos obstáculos estructurales para la modernización agroganadera del país, porque la

tierra estaba mal repartida y peor explotada, debido a la minifundización de las parcelas y a la persistencia de foros y aparcerías que impedían la inversión del excedente agrario en máquinas, simientes y razas seleccionadas.¹³

Los intelectuales regionalistas se conformaron con denunciar la miseria económica, la marginación social y la dominación política del paisano gallego víctima de los caciques y del fisco estatal. Valentín Lamas Carvajal centra su literatura de denuncia social en estos tres elementos (miseria, analfabetismo, arbitrariedad de la Justicia y la administración local, falta de inversiones del Estado) que dejan la emigración como única salida¹⁴. Lamas fue el literato gallego cuyas ideas tuvieron mayor difusión popular, hasta los mitines agrarios de Basilio Álvarez, porque los más de 4.000 ejemplares que se tiraban de su periódico *O Tio Marcos da Portela* (desde febrero de 1876 hasta 1889) se leían con avidez en ferias y aldeas. El regeneracionismo regionalista de Lamas se centra en los problemas concretos de los campesinos, enfrentados a la presión fiscal, administrativa y judicial del Estado sin cuestionarse el problema de fondo: la falta de autonomía política de los labriegos sometidos a las redes clientelares y de representación de su país en las esferas de poder de la España de la Restauración (Velasco Souto, 1994: 77).

Los intelectuales coetáneos criticaron en general, desde sus libros y artículos de prensa, el tráfico de emigrantes, como demostró Nuñez Seixas (1992:70-74), el reciente trabajo de Rodríguez Galdo, Freire Esparís y Prada Castro (1998: 15-21). Pero esta línea, contraria a la emigración, tuvo notables excepciones que se explican porque los periódicos de las ciudades portuarias se financiaban en parte, con la publicidad de los consignatarios de las navieras. Las denuncias de los malos tratos y la explotación económica que sufrían los emigrantes a manos de los intermediarios desde el mismo momento de la partida eran continuas desde comienzos del siglo:

“O inhumano comercio que os tratantes fan cos nosos paisanos... os recamos e as promesas que lles fan ós coitados labregos, fan indispensable enérxicas medidas... xa non é ‘o gancho’ que conduce o rebaño de emigrantes para vendelo alá ó millor postor, comerciando ca suor e o sangue dos nosos labregos, xa é unha turba de logreiros sin corazón enganando ós paisanos, pedíndolles unha morea de moedas que os coitados achegan ca venda da vaca, deixándolle

¹³ La crisis agraria finisecular multiplicó las denuncias sobre la “decadencia actual de los foros por desuso del contrato foral, falta de tierras que aforar por estarlo ya las mejores... lo que fuerza a la emigración” (Villaamil y Castro, 1883: 26 y 28). La solución propuesta por los liberales consistía en la redención foral que incentivase el retorno y la inversión de las remesas de los emigrantes: “La solución al problema social agrario es inaplazable; estamos en una hora crítica de la Historia en la que se siente ya el rugir de las masas en Galicia. Primeros síntomas de la tempestad social agraria que se cierne sobre el campo gallego, con huelgas de pagadores que reclaman el abolicionismo... y un lastimoso éxodo colectivo que hacen necesario redimir las cargas forales para lograr la reconstitución económica de nuestra tierra y el retorno de los emigrantes” (Lezón, 1922: 20, 22, 28 y 32).

¹⁴ “Compárese la rapidez con que en nuestras aldeas unos labran su fortuna y otros se arruinan, emigrando porque en su tierra no hay trabajo ni justicia... La política ha hecho presa en los pueblos rurales, separando y sembrando la discordia en las clases sociales por la falta de ilustración y la influencia de quienes aspiran a representar al distrito, sin reparar en medios para imponer su voluntad como dueño y señor de la comarca... En lugar del Feudalismo ha aparecido el caciquismo rural, más temido y de más funestas consecuencias... es el propietario acaudalado, aventurero audaz o persona con cargo oficial que aspiran a mandar en los miseros campesinos que pagan, sufren y lloran en secreto” (“La emigración de los gallegos”, *Heraldo Gallego*, 25-II-1880).

a familia por todo alimento a esperanza dos caudais que il agarda mandarlle... Non hai unha miserable aldea que non fora visitada polos tratantes, fiándose diles os famentos labregos que se deixan ir nunha caravana de ilusos onde a trata de blancos inda é legal, sin que o Goberno reprima con man forte a terrible invasión deses corvos cobizosos de carne humana".¹⁵

Una excepción a esta crítica son los alegatos favorables del regionalista Manuel Murguía, amparándose en la libre circulación de trabajadores como fuente de enriquecimiento para los países emisores y receptores, o la defensa a ultranza del éxodo que hacía Jaime Solá, por su efecto modernizador en la economía y la sociedad gallega de comienzos del siglo XX: "*Nuestros ausentes ponen en fila estos días sus medios económicos para traer de sus queridos valles las luces que la mujer no había visto... crearán ahora ciudadanas propiamente tales que además, podrán ser dignas compañeras de estos aldeanos ilustrados que forja, cada vez con más intensidad, el dinero que el patriotismo gallego envía desde América*".¹⁶

La política de las organizaciones agrarias ante la emigración fue ambivalente (Nuñez, 1992: 95 y ss.): denunciaron la sangría que suponía para Galicia, pero solicitaron su ayuda económica para combatir al caciquismo y los foros. Así, los agraristas de Solidaridad Gallega entendían que la emigración era un mal necesario para la modernización colectiva de Galicia, por el potencial transformador que estaban operando las remesas y los retornados en las economías familiares y en las mentalidades campesinas, o por la acción filantrópica de las sociedades de emigrados que financiaban obras públicas y escuelas sustituyendo la inoperancia estatal, según recogían las Conclusiones de la II Asamblea Agraria de Monforte:

"Los solidarios debemos demostrar practicamente que no somos de esos políticos... Debemos crear bancos agrícolas para facilitar dinero a bajo interés a nuestros labriegos para liberarlos de la usura y que de este modo puedan atender a la adquisición de maquinaria agrícola y abonos artificiales para que la iniciativa individual y colectiva de nuestras comarcas agrícolas se desarrolle... Disminuyendo la emigración en la medida en que aumente el bienestar general... A la emigración le debemos nuestro despertar y es la mejor y menos costosa revolución... Hay que fomentarla mientras no podamos vivir sin ella... mientras el Estado no nos de las escuelas a las que tenemos legítimo derecho y trabajo construyendo esos caminos tan necesarios para el desarrollo de las industrias agrícolas".

Pero en el discurso oficial para la masa agraria se mantenía la constante denuncia del cáncer migratorio. Basilio Alvarez viajó a Buenos Aires y la Habana

¹⁵ Vid. "Os tratantes" (As Burgas, 4, 13-I-1894) y "Un ribeirau de Vilagarcía" (As Burgas, 5, 20-I-1895). Pero un cuarto de siglo después, el portavoz de los agrarios ourensanos sigue denunciando que "os tratantes de carne humana volveron a percorrer en coche Razamonde, a procura de quen queira emigrar, enganando ós campesiños que adiantaron 100 pts. como sinal de contrato", La Zarpa, (23-X-1921).

¹⁶ Vid. "Con el dinero de América, ABC, Sección ABC en Galicia, 16-2-1919, p. 7) cit. in Rodríguez Galdo et alii (1998: 34). El optimismo de J. Solá se debía a que su revista Vida Gallega se veía favorecida por los anuncios de pasajes de las empresas navieras y consignatarios de Vigo.

para recaudar fondos para las campañas de Acción Gallega, allí escribió su *Abriendo el Surco*, que presentaba a la emigración como una de las armas que utilizaban los caciques para mantener dominado y explotado al pueblo gallego:

“Los caciques reservan la violencia para descerrajar las arcas municipales... sobre el suelo campa libre el cacique que ha puesto grilletes a nuestra raza... la administración bugallalista de Bande os condena con repartos extraordinarios siempre en aumento, repartos arbitrarios de consumos y os fuerza a la emigración... sin tren, escuelas, granjas experimentales ni carreteras cuya ausencia demuestra la mediocridad del arribista nato Bugallal, heredero de un patrimonio familiar que ha convertido en feudo”.¹⁷

Está muy de moda en el gremio de los historiadores, el recurso fácil a la llamada literatura documental de autores coetáneos –la conocida *Estebo* escrita por Xosé Lesta Meis en 1927 luego de vivir directamente el viaje ultramarino o Gallego del etnógrafo cubano M. Barnet (1981)–, que presenta varios problemas que limitan su representatividad. Se trata en primer lugar, de una fuente cómoda pero que solo nos ofrece noticias impresionistas y subjetivas, que transmiten una versión ideologizada de la realidad, que incide siempre en la pobreza y autosuficiencia económica de las familias campesinas o en el igualitarismo corporativo de la sociedad rural de Galicia, como una estrategia defensiva de las elites locales para evitar el intervencionismo del Estado liberal, maximizador de hombres e impuestos. Recordemos, por ejemplo, las interpretaciones diferentes pero igualmente pesimistas, de Castelao y de su “irmán” Risco respecto al fenómeno migratorio como obstáculo a la movilización social o como revulsivo de la “pax” fidalga en las parroquias rurales.

Vicente Risco elaboró, como Consejero Supremo de la Irmandade Nazonalista Galega, un programa regeneracionista, populista y modernizador, para interpelar al campesinado gallego y lo presenta como el manifiesto “A Irmandade Nazonalista Galega á Sociedade” en la asamblea de A Coruña (18 y 19-III-1923). Este documento programático es claro respecto a la emigración en el punto XIII: “Impedir canto se poida a emigración, procurando que todo-los galegos atopen dentro da súa Terra traballo e mantenza dabondo para si e para as súas familias... capacitar ó emigrante galego pra loitar pola vida e dotalo de institucións de protección...”. D. Vicente denunció al analizar el problema político de Galicia (1930), que “América nos ha mandado la irreligión, el quebrantamiento de los lazos familiares, la falta de respeto, el trato cruel a los ancianos, la frecuencia del adulterio, las prácticas anticonceptivas y el aborto provocado, los placeres contra natura, los narcóticos y estupefacientes, la falta de pudor en las mujeres, la falta de escrúpulos en los negocios, el desprecio de la vida agrícola, la despoblación del campo”. Y todo eso porque los americanos retornados presumían de ser anticlericales, a fuer de republicanos como símbolo de su modernidad, y desafiaban desde las

¹⁷ Extraído del mitin en Bande (26-1-1913). Prudencio Canitrot denunciaba “la fuerte raíz del caciquismo que rodea una casa, secuestra una comarca y hunde la propiedad... la emigración extenua y debilita las aldeas...” (“Arbol boca abaixo”, *Acción Gallega*, 8, 1-V-1910) y acudió también a la Habana enviado por el Directorio de Teis para recaudar fondos.

directivas de las organizaciones campesinas al viejo monopolio sociopolítico de los ‘señores da terra’, con los que se identificaban íntimamente los galeguistas neotradicionalistas de Ourense.

Y Castelao afirmó, cediendo al pesimismo, que “*o galego non protesta, colle a maleta*”, interpretando negativamente la emigración a Latinoamérica, porque la marcha de los hombres jóvenes desactivaba la conflictividad sociopolítica que, de otro modo, hubiese transformado radicalmente el país. Su compromiso ético le llevó a preguntarse “que pasou para que os galegos emigren caladiñamente en vez de protestaren... Galiza debe ser algo máis que un criadeiro de carne humán para a explotación, que amasa en bágoas acedas o pouco diñeiro que recibe”, en su inmortal *Sempre en Galiza*. Pero hoy podemos afirmar que miles de aquellos emigrantes gallegos anónimos retornaron con algunos ahorros y con ideas nuevas para mejorar las condiciones de vida de sus familias y de la tierra que les había visto nacer y les dejara marchar *alén da mar*.

5.- La documentación personal: correspondencia epistolar, autobiografías escritas y memorias de vida

Se trata de literatura popular que los científicos sociales clasificamos como ‘documentos personales’, porque complementan desde una perspectiva cualitativa los estudios ya existentes sobre la transformación modernizadora de las explotaciones familiares y su recurso a la migración como una forma más de garantizar la reproducción social del grupo doméstico. No constituyen ninguna panacea, sino que presentan una serie de problemas y riesgos que nos obligan a utilizarlos con especial prudencia. Los dos más frecuentes y peligrosos para la fiabilidad de la fuente, son las contradicciones sobre datos concretos (entre varios entrevistados y hasta a lo largo de una misma entrevista) y la imprecisión cronológica, debida a que las personas organizan temporalmente sus recuerdos según los acontecimientos trascendentales de su vida (la infancia, el abandono del lugar de origen para ir al ejército o para emigar, el matrimonio y la traumatizante experiencia de la guerra civil) que no se corresponde con la cronología general que utilizamos los historiadores. Sumémosle a todo esto, además, que entre los emigrantes gallegos que llegaron a América predominaba la falta de formación instrumental y había un alto porcentaje de mujeres, que se incorporaron a los trabajos domésticos en las metrópolis latinoamericanas, sufriendo una doble explotación laboral y social, derivada de su condición de mujer y de inmigrante no cualificado (Cagiao Vila, 1997: 182), amortiguada únicamente por la ayuda potencial que les proporcionasen sus familiares y las redes microsociales primarias, como refleja el siguiente fragmento de la memoria de vida de una emigrante:

“Cando chegamos alá, aquilo estaba moi malísimo... Tuvemos que estar tres días en Triscornias que é un campo de concentración pros emigrantes que non tiñamos os papeles claros para salir e o que non podía pagar os 50 pesos repatriábano para España... Pagaron o depósito e sacáronnos... Pras mulleres había traballo, porque as mulleres sempre se adaptan mais a traballos

domésticos, a traballos de casa e facer a limpeza ou lavar, pero pros homes non e o meu M. era o maior da casa e iba moi afeito a mandar e nesas casas hai que facer o que mandan iles... Entonces estuvo moito tempo sin colocar... Eu quedábame elí na casa e salíamos un domingo cada quince días e íbamos onda unha veciña que tiñamos elí... Non había maneira de que se empleara e nos como tiñamos necesidade de mandar cartos praiquí, mandámosllo decir a unha tía que tiñamos en Manzanilla, alá no Oriente... e mandounos decir que fose pralá e foi. pero non se afacía sin min e eu non podía ir porque xa nos esperaban eiquí os acreedores... A primeira carta que recibimos da miña sogra decíanos que un veciño delí a quería botar fora da casa por seis mil reás... Contoulle a un conocido de Nogueira o que lle pasaba e díxolle "Pois ven pronda min despachando carbón polas portas, que eu moito non che podo pagar, pero a comida págocha"... Eu tamén cambiei de colocación porque eu naquela época era nova, deixaba eiquí dous fillos e os sres. tiñan un fillo tuberculoso e eu era a que tiña que facerlle as cousas... Iles decíanme: "¡Mire, al marchar el señorito, abra y desinfecte todo!"... Eles tiñan coidado deles, pero de min...Eu tíñalle pánico a que me contagiara... Escupía en calquera sitio e había que limpar todo eso... Despois caín embarazada e traballei hasta a última hora (o neno naceu o 29 de julio e eu traballei hasta o 20 de julio), xa non podía traballar porque estábanme as pernas moi hinchadas... Tiña que comer o que me daban, subir escaleiras e baixalas e esas cousas. Entonces eu cando me vin tan mal fun pronda o meu marido.. Despois coidamos o neno e seguimos os dous co puesto de carbón e xa fomos pagando as deudas..."

5.1.- Las posibilidades de la documentación epistolar en la difícil cuantificación de las remesas privadas y colectivas de los emigrados

Resulta especialmente difícil cuantificar las remesas pecuniarias enviadas por los emigrantes y evaluar su impacto real en la modernización de las estructuras productivas y financieras gallegas, por tres factores que enumeramos a continuación. El primero es que apenas disponemos de fuentes seriadas y detalladas de las entidades receptoras del ahorro emigrante. Sabemos por ejemplo, que los giros de los emigrados a la Banca Soto de Chantada eran pequeñas cantidades enviadas con una periodicidad anual, por los trabajos pioneros de Ramón Villares (1982: 415), cuyas estimaciones coinciden con las del economista galeguista Lois Peña (1959: 48) cuando intentó inferir el caudal numerario que recibía Galicia de los emigrados:

"Por los datos de los bancos y por el número de emigrantes que retornan cada año, se puede llegar a una cifra aproximada. Hay bancos que hacen pagos de dinero procedente de América por un millón de pesetas semanales, solamente en Vigo o en La Coruña. Y teniendo en cuenta el número de bancos y sus sucursales así como que cada año vuelven a Galicia 20000 emigrados, cada uno de los cuales trae consigo unos miles de pts., no es exagerado aproximar a 300 millones el capital que cada año recibe Galicia de la emigración".

Otra dificultad añadida para estas investigaciones es la existencia de canales informales para repatriar capitales, a través de familiares o conocidos que mereciesen la confianza del emigrante para traer sus ahorros (Losada, 1995: 66; Vázquez, 1993: 37). La cantidad y periodicidad de los giros remitidos dependía de la coyuntura económica de los países de destino e incluso de la fortuna personal que tuviese cada uno, según recuerdan los propios emigrados:

“Daquela non deixaban pasar mais de cincuenta \$ por persona, a nos como éramos dous e o neno collíannos cento cincuenta \$ e os outros girámoslos escondidos pola bolsa negra porque non se podían girar dentro da Lei e habíaos que girar valéndose dos comercios que tiñan negocios dalá praca e mandaban mercancías. Nas Canarias había moitos que o facían así porque nas Canarias hai moito negocio de tabaco e como en Cuba se colle moito tabaco, pois tiñan tamén ese negocio e nos como tiñamos a carbonería tiñamos amizade boa con ises almacenistas e o Manuel preguntoulles de que maneira podería girar unhos poucos cartos porque nos non podíamos giralos nin traelos. Entonces un almacenista que era da Coruña díxonos ‘¡Bueno pois ei falar cun señor co que podedes girar a confianza!’. Giroullos el ó almacenista a Canarias e ese señor tiña que girárnolos a nos”.¹⁸

Los especialistas canarios en el estudio de las inversiones de sus ‘cubanos’ han utilizado, con gran éxito, los *Libros Diarios de Liquidación del Impuesto de Derechos Reales y Transmisión de Bienes* elaborados por partidos judiciales, que incluyen además de la propia información fiscal, el importe de todas las transacciones de bienes (inmuebles, valores, mercancías, medios de transporte), los créditos, la constitución de sociedades y otras partidas de menor importancia, figurando los datos personales de los adquirentes, prestamistas o partícipes así como su domicilio y profesión, para establecer una tipología de las inversiones de los emigrados.¹⁹

Parece que no se equivocaba mucho Lois Peña Novo (1959: 48) al intuir que “*estos gallegos ahorran primero, para reintegrar a sus familiares los gastos de su viaje y después para comprar alguna tierra, hacer una casa, levantar una hipoteca, redimir un foro etc.*”, porque esa es la priorización de la inversión del ahorro emigrante que revelan las fuentes orales y epistolares a nuestro alcance. Las pequeñas cantidades enviadas por los hijos emigrados se invierten en la financiación de los denominados ‘gastos suplementarios de tipo cultural’ (Vázquez, 1993: 23), que eran económica y socialmente imprescindibles para asegurar primero la supervivencia de la familia y para mejorar su nivel de vida, después:

“O papá era un dos mais vellos de dez irmaus vivos e íl esí que pudo camiñar marchou para Cuba porque meus abuelos eran de Chantada e viñeran de caseiros para un capital grandísimo de Tamallancos... Fixo catro viaxes a Cuba, no primeiro viaxe botou seis anos e veu de vinte ou vinte e dous anos e entonces, reclamou un irmau que tiña e levouno pralá e despois esí que puderon viñeron cada un con mil pesos que xa eran cartos. Chegaron a Tamallancos onda os pais e díxéronlles: “¡Querémonos divertir, pero non queremos que Vde. deba nada!. ¿Haber, de quen son as vacas?”...” ¡Pois vamos onda o Pardiós pagarlle as vacas!

¹⁸ Memoria de vida de Gumersinda Álvarez de Tamallancos (Vilamarín, Ourense).

¹⁹ Debemos considerar la infravaloración típica de las fuentes de carácter fiscal (Carnero, 1999: 4), corrigiendo en un 25% a la baja los valores relativos de los créditos hipotecarios porque incluyen además del capital prestado, el monto de los intereses y de las costas judiciales como se ha hecho para el caso canario (Carnero, 1998 y 1999; Macías y otros, 1999).

¿Haber que é o que debe na tienda?“... Bueno, pagáronlle todo o que debían e dixéronlle: “¡Salga agora co carro ó Malladoiro para traer un carro de fruto pra casa!“...No segundo viaxe viñeron e alargáronlle a mitá á casa dos pais e xa trouxeron unhas sillas de rexilla que cando eran os entierros ou as confesións e había festa na casa dos curas viñan da casa do cura buscar as sillas de rejilla a casa de meu abuelo.... No terceiro viaxe que fixo, veu mal a consecuencia daquela epidemia de paludismo do ano dezaioito en Cuba e ó chegar eiquí reventoulle un pulmón e o medico que o atendeu decíalle sempre: ‘¡Cudeiro, non trate de volver marchar para Cuba que aquí clima a Vde. fastídião! Eiquí pode vivir unha vida normal, pero si marcha...’. Pero claro, fixo a casiña onde eu nacín e o home despois viu que se lle acababa a prata e dixo que non quería criar as fillas dil en fame e volveu marchar para Cuba e botou catro anos... Eu era moi pequena cando il veu definitivo, puxeron unha tiendaña e fomos marchando esi”.²⁰

La correspondencia familiar nos acerca, con detalle, al comportamiento inversor de los emigrantes y a su preocupación por el bienestar de la familia que habían dejado en la parroquia de origen²¹. Pero este interés, paternalista y fiscalizador de la vida de sus familiares, iba aflojando con el paso de los años: las cartas se espaciaban al mismo ritmo que disminuían las cantidades enviadas por el hijo o hermano emigrado, que ya había fundado su propia familia en el país de destino y se iba replanteando sus estrategias de vida, estudiando la posibilidad de convertir en definitiva su experiencia migratoria. La correspondencia y sobre todo, los envíos pecuniarios a la familia se fueron espaciando con el paso del tiempo en los casos que conocemos.

Remesas enviadas por Manuel Requejo desde Buenos Aires a su familia

Cuadro 8

FECHA	CANTIDAD	DESTINO CONSIGNADO EN LAS CARTAS
10-10-1924	5 pesos	Gastos suntuarios de su hermana Pura
22-6-1924	155 pts.	Gastos de su hermano Perfecto sin especificar
14-7-1925	225 pts.	50 pts. para su cuñada
		50 pts. para su hermana
		175 para su hermano encargándole que compre “2 libras de chocolate y se los regalas a la tía de Subreira en mi nombre porque cuando bino para esta A. me mando por el un par de medias
25-6-1926	1.000 pts.	Gastos sin especificar
TOTAL: 4 ENVIOS	TOTAL: 1370 pts. y 5 pesos	

FUENTE: elaboración propia a partir de la documentación epistolar recibida por Perfecto Requejo Babarro (Sabariz, Amoeiro, Ourense) de su hermano Manuel, emigrado en Buenos Aires.

²⁰ Extraído de la memoria de vida de Erusina Campos Cudeiro (Amoeiro, Ourense).

²¹ Una carta de Manuel Requejo a su hermano ejemplifica bien este particular: “Buenos Aires optubre 10 de 1924... en la hotra carta me as mandado decir que tenias en tu poder una letra mia y que no la havias cobrado... sabes que yo le mande 5 pesos para Pura y no me dices nada ni que se los diste ni que no ya que no me escribe le dices que me mande decir si alguna cosa le hace falta que te lo diga a ti y me lo mandas decir y vos lo mismo si quieres hechar un traje cada uno me lo mandas decir que lo mando a la buelta del correo”.

Las cartas de Benjamín Lozano a su esposa nos revelan el destino de esas pequeñas cantidades que el marido le enviaba, la existencia de préstamos en dinero a los vecinos²² y las complejas estrategias que desarrollaban los emigrados para controlar el gasto de su familia desde ultramar, repartiendo su confianza para forzar la convivencia entre los diferentes miembros y garantizar que le tuviesen puntualmente informado de la situación, a través de las cartas que recibían de todos ellos²³. Su hija Esmeralda Lozano recuerda con excepcional detalle la inversión de los dineros ganados por su padre:

“O papá alá fixo algunhos cartiños pero veu pracá e tivo moi pouca sorte porque meteu os cartos na Banca Romero que deu en quiebra e perdeunos todos; deu unhas vacas por eí a medias que era o que se solía facer antes, e unha que lle morreu, outra que foi a vender á Ourense ó día sete que era no campo dos Remedios onde había a feira e na roubárono na sala de espera para coller o tren cando se quedou dormido... O irmau que estaba eiquí, cando estaba alá o papá en Buenos Aires escribiulle unha carta decindo que lle mandase unhas cartos pra comprar unha finca que era moi boa e que non a quería deixar marchar porque lle gustaba a el e en vez de comprala a nombre dos dous, comprouna a nombre dil e quedou prel... Il prestoulle alá unhas cuartos ó irmau pra comprar unha finca moi grande que tiña cabalos e vacas e como nunca lle pudo pagar aqueles cartos, mandoulle cartas ó papá decíndolle que se quedara co capital dil deiquí. O papá foi a avogados con esas cartas pero pertencíalle a herencia ó mais vello e o meu papá era o máis novo. Despois puxéronse de acuerdo e partiron á mitad. Total que traballou moito pero non disfrutou nada”.²⁴

La historiografía reciente insiste en que los pequeños comerciantes urbanos y villegos fueron los principales beneficiarios del tráfico de emigrantes, del negocio

²² Desconocemos las cantidades prestadas porque las cartas solo indican a María que “cobras los de Outeiro de José María” (14-9-1916) y “procura de cobrar todo el dinero que puedas. Lo que no puedas se lo dices a tu padre que se haga el cargo de ellos... Manuel de Palopito le dices que le mandan la conformidad los hijos están bien de lo contrario con eso no puede pagar, así que haga lo posible de pagar” (26-6-1918). Benjamín era más explícito cuando se trataba de enviarle dinero a su esposa: “Me mandarás si recibiste 20 duros que te mandé para los días de San Lorenzo” (31-8-1915), “Te vuelvo a recomendar María que no vengas escasa de plata, me supongo tendrás disponible 100 pesos que te mandé además cobras los de Outeiro de José María y los realitos que puedas con vistas a comprar todo lo que precises en el barco. Puedes pagar la comida aparte de la que te dan...” (14-9-1916).

²³ Benjamín garantiza que su anciana madre reciba los debidos cuidados de su mujer/suegra enviándole a aquella las cantidades pecuniarias que necesita esta para vivir ella y la hija de ambos: “Te encargo que no pases faltas de ninguna clase, cuando precises plata me la pides que para eso te la tiene mi mamá. La socorres, para los días que le quedan que no pase miserias...” (Trenque Lauquen, Argentina, 31 de agosto de 1915). Y su hermano mayor que permanecía en la casa patrilial de San Lorenzo (Coles) informa detalladamente a Manuel, el tercer hermano también emigrado, sobre las inversiones del dinero enviado y los sempiternos problemas familiares: “... he mercado la renta que se pagaba al carteiro. Me costó mil reales. Los vuscaré prestados pero yo eche esta cuenta: este año me llebo 9 duros por cuarenta del año y así con lo que pagaba la renta todos los años tan bien pago los réditos... La María aber que si manda algo al tío del Cañé que se porta bien que ya tiene mandado 7 mil reales así que tan bien su marido no manda nada. Manda decir si no para el dice que está dependiendo del abuelo. Querido ermano tam bien escribió el benjamin hay por lo menos 3 meses que le mandábades 20 duros a la ermana, allá no le llegaron ni a mi tampoco. El hijo de la ermana anda trabajando aqui por dineros da lastima el prove tan novo...” (6-6-1920).

²⁴ Extraído de los recuerdos de Esmeralda Lozano de Barra de Miño (Coles) sobre la experiencia migratoria de su tío y su padre. Agradecemos la colaboración de Lorena Corral Cao que nos permitió recuperar la documentación oral y epistolar que conservaba su abuela.

de compra-venta o hipoteca de los capitales de aquellos que marchaban y de la recepción de los giros que enviaban (Villares y Fernández, 1996: 51 e 53)²⁵. Por nuestra parte, hemos descubierto una regularidad, en principio sorprendente, en las catas que realizamos en los patrimonios de labradores acomodados y tratantes de ganado del Noroeste de Ourense, que confirma la intuición de D. Juan Rof Codina (1985, 14), sobre la importancia de la emigración, como financiadora activa o pasiva de la aparcería ganadera en Galicia. Los diferentes casos de ‘postores’ de ganado vacuno que conservaban una contabilidad documental eran retornados de Cuba, que invirtieron el capital ahorrado en la lucrativa aparcería pecuaria (Prada y Soutelo, 1997). Los testimonios orales nos fueron descubriendo después, que ‘por gando a medias’ era un comportamiento inversor muy rentable con el que imitaban, además, las pautas dominantes entre las élites locales de aquella Galicia rural, que recibía americanos con dinero fresco e inmensas expectativas de conseguir la distinción social correspondiente. Los prestamos en dinero a los vecinos y allegados y la ya mencionada inversión en *gando posto*, eran posiblemente, el negocio más rentable y que confería mayor status social de cuantos conocían los campesinos emigrados y retornados de la época:

“Na Ría houbo un tal Francisco Ruas Rego que viñera de Cuba e trouxo bastantes cuartos. Practicamente era o rico deiquí e vivía das rentas. Dedicábase a prestar os cartos ou deixaba vacas a medias ós que viñan de Coles, da Peroxa e de Vilamarín para que lles deixara diñeiro ou unha vaca”.²⁶

Este comportamiento inversor se repite en los casos de Martín Pérez de Agra (S. Cristobo de Cea) y de Cayetano Borrajo de O Reguengo (Amoeiro), ambos en la provincia de Ourense. Aquel retorna en 1928 con 30.000 reales y los invierte en su totalidad en adquirir vacas para ‘darllas a medias’ a los campesinos conocidos de la comarca. Cayetano le había ido enviando a su padre Francisco los beneficios de sus carnicerías en México y fábricas de tabacos en Cuba y regresó en 1940 para asumir la gestión de los negocios familiares dedicándose a la compraventa de ganado vacuno y ovinos en las ferias. También concedió préstamos en dinero a los vecinos de los pueblos de alrededor que le mereciesen absoluta confianza personal, o que le hipotecasen alguna ‘naveira’ como garantía de su inversión:

²⁵ Estos autores citan a Pedro Domínguez Gayoso como corresponsal del Banco de Comercio Hispano Argentino para la comarca de Verín según el diario bonaerense *Eco de Galicia* (20-12-1904), también aparece citado como el mayor contribuyente de Laza (*Boletín Oficial de la provincia de Orense*, nº. 186 del 28-3-1917, p. 4) y según su nieta Celia Domínguez Requejo “*fora alcalde porque naquiles tempos era un home moi potente elí... Era amigo de observar as cousas e o que lle contaban de América, il solo salíu de Camba para ir a Verín porque se dedicaba o comercio... Comprou moito polos anos dezanove e vinte e tantos cando marchaban moitos para América... os do puebo decíanlle: ‘Si me deixaras os cartos para marchar para América’ e il deixáballos; despois algúns mandábanlle os cartos e outros mandábanlle un poder para poder vender o capital que deixaran elí e il vendíallo ou compráballo il”.*

²⁶ Extraído de los recuerdos de Ramón Pulido (Vilamarín, Ourense), p. 42 de la transcripción. Rosa Rúas afirma también que su padre tenía a gala no cobrar a las viudas las deudas impagadas de sus maridos difuntos. La aparcería de ganado era una estrategia económica que vinculaba a los dueños del capital (tierra o dinero para comprar las vacas) con los gestores que aportarían su capacidad de trabajo familiar para explotar los montes comunales a cambio de acceder a unos mercados muy imperfectos por su ámbito local (Domínguez Martín, 1993b: 519; y 1996: 196). Se trata por supuesto, de una relación establecida en términos desiguales y que le era impuesta al labriego por la falta de otras alternativas menos leoninas, que provocaba además, la subordinación sociopolítica y la relativa explotación económica del aparcerero por el postor que solía pertenecer a la elite local, pero esto también le garantía al llevador la protección de su amo frente a las instancias de poder.

Préstamos en metálico efectuados por Cayetano Borrajo

Cuadro 9

TIPOLOGÍA DEL PRÉSTAMO	PRÉSTAMOS EFECTUADOS			
	Nº.	% DE LOS PRÉSTAMOS	CANTIDAD	% DE LAS CANTIDADES
Menos de 2.500 rs.	6	42,85	7.100	9,9
Entre 2.501 e 5.000 rs.	2	14,28	8.000	11,16
Entre 5.001 e 10.000 rs.	4	28,57	25.600	35,70
Más de 10.000 rs.	2	14,28	31.000	43,24
TOTAL: 14	100	71.700	100	

FUENTE: Elaboración propia a partir del Libro de contabilidad de Francisco y Cayetano Borrajo, folios 79 y ss.

Los sectores más modestos del campesinado se veían forzados a acudir a las diferentes modalidades de crédito informal para financiar el consumo familiar en la época de la soldadura, la modernización de sus pequeñas explotaciones domésticas adquiriendo algún que otro apero de labranza o animales nuevos, y para pagarle el viaje a América al hijo del que esperaban que enviase dinero para amortizar todo eso. La falta de una decidida actuación de los poderes públicos convirtió a estos mercados de crédito, informales y altamente personalizados, en la única alternativa –usurera pero real– con la que contaban los paisanos para ‘ir tirando’ (Martínez Soto, 1994: 41-42; Puente, 1992: 100 y 103). Los préstamos en metálico efectuados por nuestros retornados confirman ese carácter aislado y altamente personalizado de estos mercados informales de crédito, a los que se accedía haciendo valer la amistad con el americano rico que tenía por vecino y le había entregado ya alguna vaca a medias o que era incluso, su compañero de tratos y comerotas en las ferias, como en los dos casos que analizamos a continuación.

El 76% de los créditos en metálico concedidos por M.P.A. son inferiores a las 15.000 pts. (de 1964) y más de la mitad de estos no superan las 5.000 pts., lo que indica su destino de auxilio al consumo. Las excepciones se corresponden con solicitantes que disponían de una alta capacidad de endeudamiento, porque eran también labradores acomodados y compañeros de ferias del otorgante. Resulta especialmente relevante que un 32% de los préstamos de menos de 15.000 pts. (el 80% de los créditos inferiores a 5.000 pts.) se concentren en el círculo de *parceiros* con los que el ‘cubano’ retornado Martín de Agra cogestionaba ganado vacuno en régimen de aparcería pecuaria.²⁷

Cayetano Borrajo se dedicó a ‘tratante de gando’, desde su retorno en 1940 y empleó la aparcería como un sistema complementario que le permitía comerciar, al mismo tiempo, con una cantidad de animales que no podría alimentar de otro modo. El hacía un buen negocio, pero los aparceros que alimentaban su ganado disponían mientras, de leche para sus hijos y de un animal que tirase del carro o del arado. Y cuando entendía que se había cometido una injusticia, no dudaba en

²⁷ M.P.A. asentaba los préstamos en metálico en su *Libro de ‘gando posto a medias’* o en el *Libro de contabilidad doméstica* con la expresión “me debe... se los presté” y consignaba en algún caso el destino del préstamo que acababa de conceder: “la misma me debe cien pesos, se los presté por el *casamento* de su hija”, p. 30. Destino semejante aguardaba al préstamo efectuado por Francisco Borrajo en 1936: “le presté a E. G. Borrajo por su suegro 400 rs. para bautizar al niño”, *Libro de contabilidad de F. e Cayetano Borrajo*, fol. 4v.

bajar junto al Gobernador Civil de Ourense a lomos de su 'besta'. Debía tenerle el poncio en gran aprecio, porque quiso convertirle en alcalde de Amoeiro en la década de 1950. Pero una conspiración, disfrazada de atraco en un túnel del ferrocarril, segó la vida de este retornado cuando regresaba de la conocida feria de Maside. Expulsaron de la Benemétira a los números que ese día se ausentaron de la guardia encomendada en ambas bocas del túnel da Rega, pero nunca se descubrió al culpable y siguieron gobernando quienes ya estaban. La gente recuerda aún, que varios sospechosos marcharon clandestinamente hacia América y aseguran que a Cayetano lo mataron por sus ideas: porque no iba a misa en aquella 'longa noite de pedra' de la posguerra. Añaden luego que aquel hombre ayudaba siempre a los más pobres y que nunca había robado a nadie. Fue en definitiva, un emprendedor que vivió a caballo de dos mundos buscando la riqueza y la libertad.

La documentación epistolar nos acerca también a la inversión colectiva que realizaban las microsociedades de emigrados, para remediar la ausencia de una política educativa del Estado español, financiando la construcción, equipamiento y mantenimiento de escuelas en sus aldeas y parroquias de origen. Los emigrados asociados a la Unión Provincial Orensana de la Habana o los residentes en Montevideo y Buenos Aires, demostraron también su compromiso con la formación educativa de los jóvenes, constituyendo un Comité Pro-biblioteca, que organizó diversas actividades y abrió una suscripción para compensar las pérdidas del incendio de la famosa biblioteca del Instituto del Jardín.

La documentación conservada en la 'vitrina' de la Sociedad de Instrucción 'Progreso de Coles' del Centro Gallego de la Habana revela la importante labor realizada por Ramón Varela Novoa, otro de estos *cubanos*, que adelantó la cantidad de 1.000 pts. para comenzar las obras de una casa-escuela en un solar de la Sociedad Agricultores de Coles en Vilarchao, e intermedió con santa paciencia entre los agrarios y sus coterráneos emigrados, que habían fundado la Sociedad de Instrucción 'Progreso de Coles' para que financiasen la construcción y funcionamiento de dicha escuela.

El copiador de las cartas que se fueron cruzando los emigrados y los agrarios de Coles refleja la complejidad de sus relaciones: los emigrados insistían en priorizar el uso escolar y laico del edificio, salvaguardando su carácter apolítico, lo que excluía convertirlo en un Centro Social para reuniones de los agrarios, se cruzan acusaciones mútuas de ser víctimas de 'manejos clericales' y se disputan la titularidad del predio. Pero la escuela funcionó desde 1914 y ambas asociaciones llegaron a un acuerdo definitivo de colaboración, por el cual la Sociedad de Instrucción Progreso de Coles contribuía con el 25% de su recaudación líquida mensual para sostener la escuela de Agricultores de Coles y esta daría enseñanza gratuito a los familiares de los socios de las dos entidades, comprometiéndose además, a que *"la enseñanza que se administre allí sea libre, exenta de dogmas políticos y religiosos de ninguna especie y los profesores no podrán figurar ni actuar en ningún partido político, proponiéndose que sea una enseñanza moderna, capaz de preparar a los ciudadanos del mañana, inspirándose siempre en los métodos de las naciones que figuran a la cabeza de la civilización..."*.²⁸

²⁸ Carta con la proposición de la S.I. Progreso de Coles a la Soc. Agricultores de Coles: 1-7-1915, Vitrina da S.I. Progreso de Coles, Centro Gallego de La Habana.

Pero el entendimiento entre las directivas de los agrarios de Coles y sus vecinos emigrados nunca fue bueno y los emigrados dirigieron sus instrucciones y dineros directamente al maestro desde julio de 1918. Esto provocó la suspensión del docente en sus funciones, por la celosa Junta de Patronos de la escuela en octubre de 1919, sin que las quejas que este remitió a los habaneros ni las notas posteriores de estos sirviesen para restituirlo en su empleo. Recogemos, en el siguiente cuadro, las cantidades remesadas por la Sociedad de Instrucción Progreso de Coles, para la construcción y mantenimiento de la escuela de la Sociedad Agricultores de Coles en Vilarchao.

**Remesas enviadas por la S. I. 'Progreso de Coles'
para la escuela de la S. de Agricultores de Coles: 1910-1921**

Cuadro 10

CONCEPTO	CANTIDAD: en pts.	FECHA
Préstamo de R. Varela	1.000	7-4-1910
Regalo para los alumnos y el profesor	270	9-12-1914
Envío a Agricultores de Coles	250	28-2-1915
Giro para Agricultores de Coles	250	6-4-1915
Salario bimensual del profesor	75	18-10-191
Regalo al profesor	50	18-10-1916
Envío para reformas	325 pesos	7-7-1917
Envío a Agricultores de Coles	200 pesos	19-10-1917
Envío al maestro para reformas	25 pesos	15-7-1918
Envío a Agricultores de Coles	100 pesos	26-6-1921
TOTAL: 10	1895 pts. y 650 pesos	

FUENTE: elaboración propia a partir del libro de correspondencia da S.I. Progreso de Coles, Vitrina da S.I.P.C., Centro Galego de la Habana.

5.2.- Las autobiografías y memorias de vida

La metodología de las fuentes orales se viene aplicando, entre otros múltiples ámbitos de investigación contemporánea, a los estudios migratorios, desde una perspectiva microsocia que se interesa tanto por las consecuencias de la partida para las sociedades de origen, como por la inserción sociolaboral de los inmigrantes en el país de destino.

La utilización historiográfica de los archivos orales presenta el problema de la representatividad de la memoria individual con respecto a la memoria histórica de un colectivo migrante o del país de origen. Si aceptamos que la memoria constituye siempre una forma de reconstrucción a posteriori de situaciones pretéritas, vividas a nivel individual o colectivo, y que toda narración historiográfica es una creación literaria que construye la identidad de un individuo, un agregado social o de todo un pueblo (Moradiellos, 1993: 101), concluiremos que la 'observación

escuchante' de las personas entrevistadas nos abre múltiples vías de acceso a los mecanismos de construcción de identidades y de representación de la realidad social vivida por los propios emigrados y retornados. De modo tal que los *documentos personales* y especialmente, los registros orales, constituyen la representación individual y cualitativa de experiencias colectivas en las que se refleja una percepción del mundo, que trasciende del individuo a la sociedad en el sentido que han apuntado P. Bourdieu (1986: 69-72) y G. Rosenthal (1991: 105-110). Estas narraciones autobiográficas nos permiten recuperar la memoria subjetiva de la experiencia migratoria, desde nuevos temas con enfoques micro que nos ofrecen una imagen con rostro humano de las acciones y reacciones de la gente corriente ante los procesos de relativa modernización económica y de cambio social que se fueron desarrollando, y truncando, en la Galicia rural contemporánea.

No disponemos en Galicia de grandes colecciones de memorias de vida de emigrados y retornados. El principal archivo con grabaciones y transcripciones de documentación oral es el Fondo HISTORGA, creado desde 1988 en el Dto. de Historia Contemporánea y de América de la Universidad de Santiago de Compostela por la profesora Pilar Cagiao, que viene investigando la participación femenina en la emigración gallega a Latinoamérica a través de la correspondencia y memorias de vida que han recopilado sistemáticamente a ambos lados del océano (Cagiao Vila, 1997). Contamos además, con otros dos archivos orales de interés para el tema que nos ocupa. El Archivo Sonoro de Galicia del Consello da Cultura Galega, que se constituyó en los años noventa gracias a la dedicación entusiasta de Alfonso Vázquez-Monjardín para recuperar la memoria de los líderes étnicos y de figuras destacadas del Galeguismo en las colonias gallegas de Buenos Aires, Montevideo y La Habana. Y el Archivo Oral del Museo Etnológico de Ribadavia, que desarrolla desde 1995 un programa de recuperación de la memoria oral para documentar sus exposiciones etnográficas, el futuro Museo del Vino y las investigaciones sobre el mundo rural desde perspectivas interdisciplinarias con la Sociología rural y la Antropología social. Este archivo oral dispone ahora mismo de 45 entrevistas realizadas por alumnos de Enseñanza Secundaria de Carballiño a emigrantes de la comarca, 10 grabaciones de memorias de vida de emigrantes gallegos en Brasil con sus correspondientes transcripciones, varias decenas de grabaciones a retornados o familiares de emigrados y el archivo epistolar y fotográfico de la Familia de Cayetano Borrajo emigrado a México y Cuba en la primera mitad del s. XX.

Abundan por el contrario, las autobiografías de emigrantes como la de Carmen Cornes (López, 1992) y otras muchas de reciente publicación, que podemos contrastar con las impresiones de viajeros e intelectuales coetáneos sobre los emigrantes españoles en la Argentina de comienzos del siglo XX (Rusiñol, 1999), o los residentes actuales en Venezuela (Cortiñas, 1982) y resto de América Latina (Lozano y Delgado, 1999)²⁹. Nos informan sobre los factores de expulsión o la multicausalidad personal, familiar y microsociedad de la emigración. Aparece, reiteradamente el deseo de emular el éxito alcanzado por el retornado, que constituye

²⁹ La autobiografía clásica de tema migratorio en España es, sin embargo, la del carpintero catalán que recorrió Argentina y Paraguay como fotógrafo ambulante empujado por la familia de su mujer a la emigración y que es rechazado por aquellos cuando retorna viejo, pobre y enfermo (Marsal, 1972).

el ejemplo de self-made-man a imitar por todos los emigrantes europeos, que aprovecharon las redes familiares y de paisanaje para cumplir su sueño de hacer las Américas:

“Éramos unha familia moi numerosa con dificultades económicas porque só o meu pai tiña nómina, o resto traballabamos no campo que era bastante duro e non daba nada... Chegaban os emigrantes do Brasil cos coches a todo gas, reformaban as casas e a xente decía: “¡Hai mira, chegou o brasileiro, ven cheo de cartos!”... Tiña xa alá dous irmaus mais vellos ca min e uns tíos, mandáronme unha carta de chamada e eu fun coma mecánico cando tiña catorce anos”.³⁰

La mayor propensión a emigrar o *cultura migratoria* de aquellas familias que tenían antecedentes de éxodo laboral entre sus mayores aparece también en las memorias de vida. Este *ethos migratorio* está muy bien ilustrado en el testimonio de Gumersinda Varela, que emigró a Cuba con su marido en los años 1940, igual que hiciera su abuelo antes y harán sus hijos veinte años más tarde, aunque dirigiéndose ahora a Francia:

“O meu abuelo que eu xa non o acordei marchou para Buenos Aires para non ter mais familia, para que a abuela non tivera mais partos caqueles dous. ¡Deso hóubolle moito daquela!... Meu pai marchou para Cuba de mozo e cando veu xa casou con miña nai... El leváballe catorce anos, pero quíxoo porque era solo (tiña a nai namais) e daquelas mirábase moito que na familia do home non houbera cuñada ningunha porque daquelas non era coma agora que hai adelantos. ¿non sabe?... Entonces túvonos a nos (catro rapaces: tres rapazas e un rapaz) e el tamén volveu marchar para Cuba pra non ter mais familia”.³¹

³⁰ El mismo fenómeno se repite en los casos Manuel Lorenzo y Roberto, dos gallegos emigrados en R. Dominicana y Colombia que recuerdan así el motivo que impulsó su decisión de marchar: “Veía llegar a la Guardia a los americanos en sus coches grandes y eso me tiraba. Tenía inquietud y curiosidad por conocer otros mundos... Desde los siete años coleccionaba sellos de todos los monumentos coloniales, entre ellos los de la República Dominicana. Aquel país me tiraba... Llegué en un avión que se dirigía a Haití, fui el único pasajero que bajó. Allí no me esperaba nadie. En una peluquería de la Guardia había visto un almanaque anunciando una tienda en Sto. Domingo. Era de unos paisanos y los llamé. Me llevaron a una pensión y me dieron de comer. A las tres semanas conseguí mi primer trabajo en una tienda de tejidos que se llamaba La Puerta del Sol... Cuando era pequeño venían los emigrantes a mi pueblo, una aldea que entoces tenía poco más de 200 habts. Era un acontecimiento social. Se vestían de manera elegante y contaban cosas que quizás no fueran ciertas, pero uno conocía todos los países sin haber ido nunca” (Lozano y Delgado, 1999: 29-30 y 312). El emigrante cuya experiencia vital recoge Marsal decidió emigrar contando con parientes allá y luego de “...ir a colocar puertas y ventanas en una casa nueva... Era de una viuda que había venido de Argentina en viaje de paseo con su esposo y este murió en el hotel en el que se hospedaban. a la viuda, joven aún y con bastantes pesitos, no le faltó quien le empezara a arrastrar el ala. Entre ellos había un mozo que... consiguió casarse con la viuda. Entonces hicieron construir la casa... Ellos nos daban la comida a mediodía... Durante la comida, toda la conversación de la viuda era sobre la Argentina y el Paraguay donde estuvo con el marido... porque se proponía convencer al nuevo marido para ir otra vez... No convenció al marido pero me entusiasmó a mí... Le pregunté a la viuda si tendría yo posibilidades de encontrar trabajo en la Argentina para poder afirmarme y más tarde llamar a mi mujer. Me lo pintó todo de color de rosa...En Buenos Aires había un matrimonio pariente de mi suegra. Era un recurso y más tarde conseguí una recomendación de una señora que tenía los padres y hermanos en Santiago de Estero y me aseguró que su papá me haría entrar en seguida en una carpintería. Esto fue lo que más me entusiasmó pues pensé que al poco tiempo de estar allí podría llamar a mi esposa y estar los tres con nuestra hijita, juntos y libres de toda traba...” (Marsal, 1972: 92-93). Y Wladek, el campesino polaco que narró su historia de vida en la obra clásica de Thomas y Znaniecki, aclara que emigró para librarse de una vida de explotación como jornalero y con el íntimo anhelo de que “...allí, más allá del océano, ganaré lo bastante para montar mi propia panadería. Entonces volveré; y si no gano, no vuelvo” (Thomas y Znaniecki, 1958: 2203-2204).

³¹ Este emigración femenina acompañando al marido o para reunirse con el y dedicarse a tareas domésticas fue la predominante en Cuba. Lozano y Delgado (1999: 35 y 36) citan el caso de la ourensana María González Iglesias que llegó a la isla en 1926 y trabajó como cocinera en un colegio privado de la Habana hasta que llegó la revolución.

5.3.- La documentación epistolar

Los archivos familiares suelen ser ciertamente reducidos en cuanto a la cantidad de la documentación que nos aportan: unas decenas de cartas y algunas fotografías de su emisores en el mejor de los casos. Pero a cambio, son abundantes y nos brindan interesantes posibilidades metodológicas en los estudios migratorios, desde esa perspectiva cualitativa que nos descubra las consecuencias microsociales de la emigración de retorno. Las cartas familiares iluminan múltiples detalles de las relaciones internas y de las estrategias reproductivas del grupo doméstico: la inversión concreta de las remesas pecuniarias enviadas, las formas de inserción sociolaboral del emigrante y especialmente, las causas mismas de la emigración. Y podemos hacerlo en una perspectiva comparada, porque disponemos de los estudios clásicos sobre epistolarios de emigrantes polacos (Thomas y Znaniecki, 1958; Kula e Wtulich, 1986), ingleses y escoceses (Erikson, 1972), italianos (Baily y Ramella, 1988; Franzina, 1922 y 1994) o los más recientes sobre los vascos (Zaballa, 1999) y gallegos (Soutelo, 2000b).

La historiografía migratoria reciente defiende, a priori, la hipótesis de que el emigrante recién llegado idealiza la realidad sociolaboral de la sociedad de destino y oculta las penalidades de su inserción en las cartas que envía a casa para tranquilizar a sus familias (Sanz González, 1989: 116-117; Caglio Vila, 1997: 54), algo que desmienten los epistolarios que hemos recuperado. Estos transmiten toda la dureza y sufrimientos del recién llegado y no esconden esa cara oscura de la emigración, como puede verse en los casos de dos emigrantes ourensanos emigrados a Cuba y Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Cayetano Borrajo emigró a México en 1908 y luego a Cuba huyendo del destino sacerdotal que pretendía imponerle su padre, un rico labrador de O Reguengo (Amoeiro, Ourense). Mantuvo la comunicación epistolar con su familia hasta su retorno en 1940, sin esconderles la incertidumbre de la llegada, las constantes estrecheces económicas ni la permanente expectativa del retorno (Soutelo Vázquez, 1999):

“Ayer llegamos a La Habana y tuvimos que ir a Triscornias en la cual estuvimos dos días y los guardias ni siquiera nos dejaban ir al excusado vestidos que teníamos que ir desnudos y descalzos... Nos bañábamos todos los días con agua del mar... Al principio me maree bastante... los 8 días primeros no comí nada... Estoy muy mal a gusto por no traer ropa bastante que por lo que dice el tío aquí un traje por menos de 50 duros no se compra... si es que viene alguno para esta me los mandan... El tío hace todo lo que puede para colocarme pero esto está bastante malo... recuerdos a mis queridos hermanos. y hermanas. y que no lleven mucho trabajo, a Pepe y a todos los de su casa, Aquilino que estudie bien...” (La Habana 21-7-1908).

“Si no fuera por el servicio y si mis papeles estuvieran al corriente abandonaba todo el negocio y nos poníamos en camino para esa. papá si Usted. viera que tristeza es estar tan lejos de ellos y no poder siquiera ir a verlos... No se si

habría algún motivo para que tuvieran que casarse, pero si le diré que si no lo había hizo Usted. muy mal en dejarla casar hasta después de que el muchacho regresara del servicio, fijese Usted. que ahora vaya a Melilla y que por desgracia le toque una bala, como queda mi pobre hermana... Me escribió C. de la tía A. que está en la Habana y me dice que nos vayamos para allá porque México está muy mal con tres años que lleva de revoluciones y es muy fácil que el 26 de este mes me vaya para junto a ellos... haber si los negocios están mejor que aquí... si están mejor y el clima me sienta bien, regreso a México, vendo las carnicerías y nos vamos para cuba... Si mi cuñado Emilio va al servicio, haber si pueden arreglar para que se quede de asistente en Orense... dígame todo lo que pase pues yo quedo muy intranquilo por la suerte de mi pobre hermana..." (Carnicería y Tocinería La Orensana, México, 22-11-1913).

"Hace tiempo que estoy peleando con A. para traerlo para esta y adjunto le mando una carta que recibí de el en la que me dice que está dispuesto a venir... de salud está muy bien, ahora de dinero está como yo, nosotros no nacimos para hacer dinero... hoy mismo le giré el pasaje para que se embarque para aquí... Este año pienso pasarme con Usted. la fiesta de los Remedios... Desde ahora le digo que no llevamos dinero alguno... yo voy y quiero llevarlo a el para complacerlo a V. y que no me diga mas que si estoy esperando a que se muera para ir a recoger la herencia...Yo no estoy en condiciones de gastarme un céntimo que lo necesito para la marcha de mi negocio, hoy mismo le hice un giro de cien duros para que se embarque para esta en el primer vapor y me gasto lo que haga falta para llevarlo a esa y complacerlo a V..." (Gran Fábrica de Tabacos el Batey, La Habana, 1-4-1930).

Manuel Requejo Babarro emigró a Buenos Aires el 24 de junio de 1923 y mantuvo la relación epistolar con su hermano Perfecto, que seguía gestionando la explotación familiar de Sabariz (Amoeiro, Ourense) hasta los años cincuenta. Muchas de sus cartas describen las penurias que sufre cuando ya lleva cuatro años emigrado y la constante expectativa del retorno en su estrategia de vida:

"Buenos Aires, mayo, 14 de 1929... Mi mas apreciable hermano... De lo que me dices del trato del carbon que es muy sucio si hes todo eso no sería nada. Lo malo es que como soy nuevo en el oficio tengo poca benta y se gana poco. En el berano no he hecho nada bamos aber a hora que entró el ynbierno si tendere algo mas benta sino tendere que dejar el trato... Del catarro cure perfectamente bien bamos aber ahora que estamos en el inbierno y mas ahora que tengo que andar en la calle mas facil para agarrar catarro pero uno no muere asta que dios lo mande por mas que me he bisto bastante mal. Mucho de heso la ayuda de no aber ganado nada porque en un mes y medio que no pude trabajar perdi casi toda la clientela que tenia. Despues he tenido que bolber, ma costado mucho y aun oy no he podido recuperarla toda... Tambien me diras que tal le andan los negocios a los recién llegados que segun me he enterado llevan yntención de negociar mucho en hesa. Si bes que se ganara la bida por fin en hesa yo tambien me boy".

5.4.- La imagen fotográfica y el cine

La aparición de la fotografía convirtió la imagen en un fenómeno social masivo (Arcas Cubero, 1996: 25 y 27) y dejó testimonio gráfico de las grandes transformaciones de la sociedad de entre siglos. Pero la historiografía convencional ha ignorado, hasta fechas muy recientes, la existencia del fenómeno fotográfico, limitándose a emplear algunas imágenes como mera ilustración de los textos que producía, sin integrarlas como una fuente (no textual) más que contribuya a enriquecer nuestro conocimiento del pasado reciente (Riego, 1996: 91 y 111). Los enfoques actuales de la Semiología y la Historia del Arte apuntan, sin embargo, un futuro prometedor para la utilización historiográfica de la imagen fotográfica, que nos ofrece multitud de datos sobre la realidad social, pues la fotografía es un mensaje codificado de signos que se proyecta a través del tiempo, transmitiéndonos la huella cultural de una época.

La fotografía materializa el recuerdo de la experiencia vivida por el emisor, pero es también el resultado cultural, pretendidamente objetivo, de una estrategia social de producción de signos, que actúa como eficiente medio de control de los comportamientos y representaciones de los actores colectivos, que antagonizan la dinámica social. Es una forma de representación convencional de la realidad, mediaticada por la intencionalidad del emisor y las convenciones estilísticas al uso tal como ha indicado el profesor Ramírez (1981, 158). La fotografía fija imágenes en el espacio y en el tiempo, creando una narrativa y un lenguaje específico que nos comunica significados (comportamientos, valores, deseos y sentimientos producidos y reproducidos), que podemos contrastar con la imagen escrita, la memoria oral y las demás fuentes documentales que aporten más luz a nuestro conocimiento sobre la emigración gallega contemporánea.

En las colecciones fotográficas relacionadas con la emigración a las que hemos tenido acceso, destaca en primer lugar, la oposición rural/urbano, escogiéndose uno u otro espacio dependiendo del tipo de fotografía y de la finalidad con la que se realiza. Tomemos como ejemplo, las fotografías contenidas en la *Memoria de actividades de la Sociedad de Instrucción Alianza de Vilamarín en la Habana* porque el radical contraste entre la imagen de pobreza y hambre de los escolares de Vilamarín en 1911 y la de sus convecinos emigrados no es casual sino que está intencionadamente buscado. En la representación, artificiosamente bucólica, del medio rural prima la simplicidad y transmite cierta indolencia frente a la imagen 'moderna' de progreso económico y social de los instalados en la capital cubana, que exhiben la riqueza y confort típicamente burgueses.³²

Pero la fotografía nos ofrece, aún, otras posibilidades no menos interesantes porque actúa como un poderoso fetiche evocador y hasta estructurador de la memoria, provocando un 'flash-back' que recupera los recuerdos asociados a personas y momentos determinados e irrepetibles del pasado. Nuestra experiencia de

³² La intrahistoria de la recuperación de esta *Memoria* ilustra otra de las múltiples funciones historiográficas de la fuente oral: explorar la existencia de otros *documentos personales* o convencionales en los archivos familiares de nuestros entrevistados. En este caso debemos el feliz hallazgo a los amigos Ramón Pulido y José Gómez Rey de Vilamarín (Ourense) que nos pusieron en contacto con D. José Blanco, a sabiendas de que este había heredado un 'libriño vello' de su abuelo emigrado en Cuba.

investigación empírica indica que la fotografía poseía un valor sustitutorio de los miembros de la familia que estaban emigrados. Funcionaba como un icono que mantenía viva la memoria del ausente y facilita ahora, que las personas que entrevistamos como fuente histórica reconstruyan ‘estructuradamente’ los hechos vividos, dotándolos de historicidad.³³

Las fotografías retroalimentaban el sentimiento de pertenencia a una familia, separada temporalmente por la emigración, y cruzaban el mar para mantener informada a la otra parte sobre como crecían los hijos, el proyecto de futuro que justificaba en definitiva, los esfuerzos y penurias del presente³⁴. Es muy importante que tengamos presente, al planificar nuestra investigación de campo, que aquellas persona que accedan a enseñarnos la correspondencia y las fotografías antiguas de su familia, está compartiendo con nosotros los recuerdos materiales más preciados de la experiencia vivida por sus seres queridos. Si alcanzamos este nivel de acceso a su privacidad habremos obtenido un importante éxito en la construcción de una relación de confianza mutua entre el investigador, que integra la memoria oral y visual del entrevistado en la cultura letrada y este, que la percibe como superior.

Si queremos acercarnos a la imagen cinematográfica de la emigración en el cine español debemos analizar las películas *Camarote de lujo* de R. Gil (1957), los cortametrajés *O pai de Migueliño* de M. Castelo (1975) y *Mamasunción* de Chano Piñeiro (1984), aunque será su conocida *Sempre Xonxa* la que mejor trate este tema y marque el despegue de la cinematografía gallega. La imagen audiovisual de la emigración y de la Galicia del s. XX es uno de los ámbitos de investigación más prometedores, como demuestran ya los documentos cinematográficos restaurados por el Centro Galego das Artes da Imaxe, especialmente las películas ‘de correspondencia’ *Nuestras fiestas de allá* (1928) y *Galicia y Buenos Aires* (1931) de José Gil, que tienen un enorme interés etnográfico e histórico para conocer mejor la vida cotidiana y anhelos de las personas que vivieron en aquella Galicia, rural aún, pero que se proyectaba mas allá del mar a través de los que emigraban con la esperanza de retornar.

³³ Un fenómeno que se percibe claramente en la explicación que nos daba Gumersinda Varela al enseñarnos los recuerdos fotográficos de su vida: “como teño moitos fillos funllas dando e téñenas íles. Míre, istes somos nos: o meu marido e o neno que estaba con nos en Cuba; estes son os fillos máis vellos, era polo tempo da guerra, mandéilles o traxe, sacaron fotos e mandáronnos unha a nos alá, entoncos nos sacamos a ampliación alá cons estes dous e o pequeno que tíñamos con nos... Este era un primo meu que estaba en Cuba... Era moi corrente mandalas de Cuba pracá porque un vai cambiando, os nenos van para mozos Este é meu fillo Pepe cando estaba en Francia e este é meu marido cando estaba no servicio cun compañeiro... Está é en Chantada, nos chamábaloslle ‘de dentro’ éstas buenas e ‘de fora’ ás que son mais ruís, cando queríamos facer unha foto boa para conservalas ou para mandala fora, facíamola dentro”.

³⁴ La autobiografía del emigrante catalán recogida por Marsal es rica en observaciones a este respecto: “¡Pobre padre mío!. Nunca más nos volvimos a ver, unicamente en las fotografías que de cuando en cuando me mandaban y yo les mandaba... Al día siguiente me esperaba una sorpresa. Era una carta de mi hija... la primera... Después de saludarme con un ‘Querido padre’ me pedía disculpas por no haberme escrito durante tantos años. Me pedía le hiciera el favor de firmarle unhas hojas que venían adjuntas que eran el consentimiento mío para casarse y que se las remitiera a la mayor brevedad posible, pues estaba muy apurada para casarse... Un día vino el cartero y me entregó un sobre algo grande... Era la fotografía de mi hija de novia con su esposo... Cuatro meses más tarde recibí carta de mi hija. Me sorprendió después de tanto tiempo de no tener noticias de ella... Con la carta venía una fotografía de ella con el marido, mi yerno, y los dos hijitos... Experimenté una satisfacción muy grande al ver la fotografía de ellos cuatro..” (Marsal, 1972: 99, 249, 251 y 258).

Nuestra finalidad, al realizar este tipo de investigaciones microsociales, es descubrir la racionalidad y permanencia de los hábitos sociales. Explicitar la razón por la que ahora que Galicia ha dejado de ser, oficialmente, un país de emigrantes, aún se mantienen las mentalidades y comportamientos colectivos típicos de aquellos *labregos que emigraron y americanos que voltaron* con muchas ilusiones y algún dinero para criar a sus hijos y que pudiesen acceder a la cultura instrumental que se imparte en las escuelas y universidades. Somos muchos quienes consideramos que *'os tempos son chegados'* y que debemos honrar la memoria de nuestros mayores, demostrándoles la utilidad social de su esfuerzo secular a un doble nivel: recuperando la memoria de su experiencia vivida para elaborar *"una imagen con rostro humano de la evolución histórica de la gente corriente"* (Castells, 1995: 12) y extrayendo las reflexiones aplicables a la formación de un civismo crítico que sustente el diseño de futuros modelos de sociedad, más participativos e igualitarios para *a nosa terra* tal como soñaron aquellos emigrantes cuyos dineros y esfuerzos sembraron un futuro mejor para todos.

Fuentes para estudiar el impacto de las migraciones en las sociedades de origen y destino

Cuadro 11

TIPOLOGÍA	FUENTE	ORIGEN / DEPOSITO	EJEMPLOS DE SU UTILIDAD METODOLÓGICA
CUANTITATIVAS Y ADMINISTRATIVAS	Listas de Pasajeros del Lazareto de S. Simón (Vigo: 1909/14, 1920/30) y de Vigo (1901-1905)	Estado: Archivos Hcos. Prov. de Pontevedra y Municipal de Vigo	Cuantificar salidas y retornos, inferir la emig. clandestina Establecer tipologías de la emigración libre y la dirigida / subvencionada
	Pasaportes, licencias de embarque		
	Padrones quinquenales de habitantes y Censos de Ausentes	Ayuntamientos	Permiten hacer estimaciones intercensales del flujo migratorio por las relaciones de masc./fem., estado civil y estructura de edades de la población de hecho y cadenas migratorias en el destino
	Extes. Generales de Quintas: Actas de Declaración y Clasificac. de Soldados		Alfabetización de la poblac. y relaciones de prófugos con su destino
	Libros de Actas de Pleno		Relaciones institucionales entre las sociedades étnicas y el ayuntamiento de origen
	Censos Electorales		Condiciones familiares, nivel de alfabetización, actividad profesional: destino elegido
	Contribución Territorial de Rústica e Urbana		Estructura socioeconómica de la propiedad y de la pob. que actúa como causa de la emigración
	Matrícula de Industrial y L. de Amillaramiento		Inversión de las remesas y actividades económicas de los retornados
	Listas de prófugos de los Boletines Oficiales de la Provincia		Gobiernos Civiles desde 1853
PAIS DE DESTINO	Fichas de residentes	Consulados	Edad, estado civil, lugar de origen, dedicación profesional y domicilio del emigrante en la ciudad de destino: Bahía y Río
	Listas de socios	sociedades étnicas e instits. asistenciales	Edad, estado civil, lugar de origen, fecha de llegada y retorno del emigrante

	Fichas de enfermos	Hospitales	Edad, estado civil o parientes, dedicación profesional y domicilio del emigrante en la ciudad de destino
NOTARIAL	Partijas y testamentos en Protocolos notariales	Archivos Históricos	Herederos emigrados, fallecidos o retornados de la emigración Financiación paterna del pasaje como estrategia familiar
	Libros Diarios de Liquidación del Impuesto de Derechos Reales y transmisión de bienes		Nombre, residencia del comprador que nos permiten tipificar y cuantificar las inversiones de los retornados
	Obligaciones Hipotecarias de Embarque		Financiamiento del viaje, área de captación de los agentes de embarque y destinos
ECLESIASTICAS	Libros Parroquiales de Nacimientos	Archivos parroquiales y diocesanos	Permiten inferir la existencia de migración masculina temporal o definitiva por las tasas de celibato y relaciones de masculinidad y la estacional por los nacimientos = máximo de concepciones entre abril y septiembre y ausencia del padre desde otoño
	Libros Parroquiales de Matrimonio		Declaraciones de soltería para el mozo emigrado o matrimonio 'por poderes' en su parroquia de origen
	Libros Parroquiales de Defunciones		Honras fúnebres por los pontevedreses fallecidos en la emigración de Castilla, Portugal o América
	Libros Parroquiales de Fabrica		Donaciones para misas, festividades del patrón, obras y ornamentación del templo
	Informes de Observancia Religiosa	Archivo Diocesano	Costumbres de los retornados: anticlericalismo republicana de los cubanos, relajación de costumbres...
CUALITATIVAS	Reglamentos, memorias de actividades, proyectos de escuelas, correspondencia y demás documentación de las asocs. de emigrados	Archivos municipales, CCG, archivos privados	Financian la construcción y funcionamiento de escuelas, prensa anticaciquil, sociedades agrarias y obras públicas en sus lugares de origen
	Imágenes literarias	Archivos y bibliotecas	Rosalía, Risco, Castelao
	Prensa		Explotación del emigrante (Las Burgas /Vida Gallega), actuación filantrópica de las socs. De emigrados, retorno de indios acaudalados y activismo sociopolítico de los 'americanos'
	Autobiografías escritas		Push factors: emulación dos americanos
	Memorias de vida	HISTORGA, Archivo Oral del MER, A. Sonoro de G. y A. da Emigración do CCG	Funcionamiento real de las cadenas migratorias que ofrecen información sobre oportunidades laborales, como efectuar el viaje y apoyo para la inserción sociolaboral del recién llegado - Inversión del dinero enviado: se especifica en las cartas
	Correspondencia epistola	Archivos particulares de familiares y prefila-téticos > A. da Emigración Galega	
	Fotografías familiares		Redes familiares: una historia con rostro humano

FUENTE: Elaboración propia a partir de Souto (1999), Vázquez (1996) y Soutelo (1998 y 2000).

Bibliografía citada

- ACEVES, J. E., 1994, "Prácticas y estilos de investigación en la historia oral contemporánea", *Historia Y Fuente Oral*, 12, pp. 143-150.
- ÁLVAREZ LIMESSES, J., 1936, Pontevedra, en F. Carreras Candí, coord., *Geografía General del Reino de Galicia* coordinada por F. Carreras Candí, t. I y II.
- ANES ÁLVAREZ, R., 1998, "Asturianos en América" en J. A. Escudero, coord., *Espanoles de ambas orillas. Emigración y concordia social*, Sociedad Estatal Lisboa 98, Madrid, p. 181-190.
- ANTUNES MACIEL L. e MARTÍNEZ ANTONACCI, A., 1995, "Espanhois en São Paulo: modos de vida e experiencias de associação", *Projeto Historia*, 12, PUC-S.P.
- ARCAS CUBERO, F., 1996, "La imagen antes de la fotografía: grabado, pintura y caricatura de prensa en el siglo XIX", en Díaz Barrado, ed., *Imagen e Historia*, Ayer, nº, 24, pp. 25-39.
- BACELAR, J., 1994, *Galegos no paradiso racial*, Salvador de Bahia, labamá/CEAO/CEDD.
- BAILY, S.L., y RAMELLA, F., 1988, *One family, two worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, Rutgers University Press, New Brunswick and London.
- BAINES, D., 1991, *Emigration from Europe, 1815-1930*, Londres, MacMillan.
- BALBOA, X.L., 1991, "Soldados e desertores: os galegos e o servizo militar no séc. XIX", en J. de Juana e X. Castro, eds., *Mentalidades Colectivas e Ideoloxías*, VI Xdas. de Historia de Galicia, Ourense, pp. 49-71.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R., 1984, "Los gallegos en América y la recuperación política de Galicia" en *Indianos. Monografías de los Cuadernos del Norte*, nº. 2.
- BOURDIEU, P., 1986, "L'ilusión biographique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63, París, juin-1986, pp. 69-72.
- BRANDAO, M^a de F.S., 1994, *Terra, heranca e familia no N-O. de Portugal. O caso de Mosteiro no século XIX*, Afrontamento, Porto.
- BRETTEL, C.B., 1979, "Emigrar para voltar: a Portuguese Ideology on Return Migration", *Papers in Antropology*, 20:1, pp. 1-20.
 – 1991, *Homens que partem, mulheres que esperam. Consequências da emigração numa freguesia minhota*, Publicações Dom Quixote, Lisboa.
- CAGIAO VILA, P., 1989, "Inserción laboral de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1930", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 4, pp. 135-156.
 – 1997, *Muller e emigración*, Col. A Nosa Diáspora, da Emigración á Galeguidade, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
 – comp., 1999, *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
 – ed., 1999b, *Galicia nos contextos históricos*. SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, Santiago de Compostela, U.S.C., vol. 11.
- CARMAGNANI, M., 1994, *Emigración galega a América. Formas y transformaciones, 1860-1930*, Colombres, Archivo de Indianos.
- CARNERO LORENZO, F., 1998, "Las remesas de los emigrantes canarios en Cuba, 1886-1914", *Actas del Congreso Cuba y España: Pasado y presente de una historia común*, Victoria.
 – 1999, "Las inversiones de los emigrantes. La Palma, 1870-1936", *Anuario de Estudios Atlánticos*, en prensa.
- CASTELLS ARTECHE, L., ed., 1995, *La historia de la vida cotidiana*, Ayer, 19, Marcial Pons-A.H.C., Madrid.
- CORTIÑAS, R., 1982, *Gallegos en Venezuela*, Agregaduría Laboral de la Embajada Española, Caracas,

- DEVOTO F. J., 1992, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- y MIGUEZ, E., eds., 1992, *Asociacionismo, Trabajo e identidad étnica. Los italianos en Sudamérica en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA/CSER/IEHS.
 - 1997, "As migracións internacionais e a cuestión da escala", *Estudios Migratorios*, 3.
 - 1999, "Las cadenas migratorias de Santiago de Compostela hacia las Américas. Un ejercicio metodológico" en P. Cagiao, ed., *Galicia nos contextos históricos*, Semata, 11, pp. 299-315.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R., 1993, "Campesinos en movimiento. Pluriactividad, ajuste familiar y desplazamiento de los campesinos del N. de España, siglos XVIII-XX", *Actas de la Primera Conferencia Europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica*, Santiago de Compostela, pp. 491-419.
- 1996, *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el norte de España, 1750-1880*, Universidad de Cantabria- Asamblea Regional de Cantabria, Santander.
- DOPICO, F. e RODRÍGUEZ GALDO, M^a. X., 1981, *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, A Coruña.
- DOUGLASS, W. A., LYMAN, S. M. y ZULAIKA, J., 1994, "Emigrantes campesinos, ¿actores o re-actores?", en Douglass, Lyman y Zulaika, coords., *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*, UPV, pp. 13-31.
- EIRAS ROEL, A., ed., 1991, *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, Tabapress.
- 1992, "Para una comarcalización del estudio de la emigración gallega. LA diversificación intraregional a través de los censos de población (1877-1920)" en A. Eiras, ed., *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 7-32.
 - 1992b, "La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada" en A. Eiras, ed., *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 185-215.
 - 1998, "La corriente migratoria de la sociedad industrial" en J. A. Escudero, coord., *Españoles de ambas orillas. Emigración y concordia social*, Sociedad Estatal Lisboa 98, Madrid, p. 71-99.
 - y REY CASTELAO, O., 1991, *Los gallegos y América*, Mapfre, Madrid.
- ENCISO RECIO, L. M., 1998, "Españoles de ambas orillas" en J. A. Escudero, coord., *Españoles de ambas orillas. Emigración y concordia social*, Sociedad Estatal Lisboa 98, Madrid, p. XI-XII.
- ERIKSON, Ch., 1972, *Invisible Immigrants. The Adaptation of English and Scottish Immigrants in Nineteenth Century America*, University of Miami Press (Londres, 1975).
- FERNÁNDEZ CORTIZO, C., 1990, "Emigración peninsular y americana en Tierra de Montes (1700-1914)", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 7, pp.166-183.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. A., 1992, "Caracteres y transformaciones de la emigración de Ribadavia en el período 1840-1920" en A. Eiras, ed., *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Xunta de Galicia, pp. 153-166.
- 1992b, "Evolución migratoria en el municipio de Melón: mediados s. XVIII a comienzos del s. XX" en A. Eiras, ed., *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Xunta de Galicia, pp. 167-176.
- FERRÁS SEXTO, C., 1999, "Desde Avión para Jalisco. Historia y perfil socioeconómico de la emigración gallega hacia México en la segunda mitad del s. XX" en P. Cagiao, ed., *Galicia nos contextos históricos*, Semata, 11, pp. 381-394.
- FOREMAN-PECK, J., 1999, *Historia Económica Mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*, Prentice Hall, Madrid.
- FRANZINA, E., 1992, "Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX", *Historia Social*, 14, paxs. 121-142.

- 1994, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti e friulani in América Latina 1876-1902*, Cierre Edizione, Verona.
- FREIRE ESPARIS, M^a. P. 1999, "Organización familiar y emigración en la provincia de A Coruña" en M^a J. Rodríguez Galdo, coord., Crecimiento natural, cambio demográfico y migraciones, Congreso Internacional de la población, V Congreso de la ADEH, Logroño, pp 237-251.
- FRID DE SILBERSTEIN, C., "A imigração espanhola na Argentina (1880-1930)", en B. Fausto, org., *Fazer a América, a imigração em massa para a América Latina*, São Paulo, pp. 93-126.
- FUMEGA PIÑEIRO, X. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ J.M., 1999 "La evolución de la población y el impacto de los movimientos migratorios en una cabecera comarcal de Galicia" en M^a J. Rodríguez Galdo, coord., Crecimiento natural, cambio demográfico y migraciones, Congreso Internacional de la población, V Congreso de la ADEH, Logroño, pp 77-99.
- GÁNDARA FEIJÓO, J., 1981, *La emigración gallega través de la Historia*, Ourense.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, M.T., 1995, "Algunhas consideracións sobre o proceso migratorio na Costa da Morte: os emigrantes da zona de Fisterra cara a América no século XX a través das fontes censais", *Estudios Migratorios*, 1, pp. 204-227.
- 1999, "A emigración galega cara América durante a segunda metade do s. XX" en P. Cagiao, comp., *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, pp. 61-94.
- GARCÍA LÓPEZ, J. R., 1992, *Las remesas de los emigrantes españoles en América, siglos XIX y XX*, Colombres, Archivo de Indianos.
- GARCÍA TEJEDOR, E., 1989, "Presencia española y gallega en los Estados de São Paulo y Paraná, en Brasil", *Actas de las Primeras Jornadas Presencia de España*, São Paulo.
- GONZÁLEZ, E. E., 1990, "El aporte gallego al proceso inmigratorio brasileiro, 1890-1950", en J. de Juana y X. Castro, eds., *Galicia y América, el papel de la emigración*. V Xornadas de Historia de Galicia, Excma. Deputación Provincial, Ourense, pp. 255-271.
- GONZÁLEZ LOPO, D.L., 1989, "Una aproximación a la emigración de la Galicia occidental entre mediados del siglo XVII y el primer tercio del XX, a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 6, pp.135-170.
- 1999, "Los movimientos migratorios en tierras del interior de la provincia de Pontevedra entre 1801-1950: características y puntos de destino", en P. Cagiao, ed., *Galicia nos contextos históricos*, Semata, 11, pp. 269-298.
- GONZÁLEZ, MARTÍNEZ, E. E., 1990, "El aporte gallego al proceso migratorio brasileiro" en J. de Juana y J. Castro, eds., *Galicia y América: el papel de la emigración*, V Xornadas de Historia de Galicia, Excma. Deputación Provincial, Ourense, pp. 255-271.
- 1990b, "la estructura ocupacional de los gallegos en la ciudad de São Paulo, Brasil: 1893-1903", *Revista Galega do Quinto Centenario*, 5, Santiago de Compostela.
- 1995, "O Brasil como destino para os imigrantes espanhois", en B. Fausto, org., *Fazer a América, a imigração em massa para a América Latina*, São Paulo, pp. 240-271.
- 1998, "Gallegos en Brasil" en J. A. Escudero, coord., *Españoles de ambas orillas. Emigración y concordia social*, Sociedad Estatal Lisboa 98, Madrid, p. 191-210.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y SANGRÓNIZ, K., 1996, *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la U.P.V.
- JOUTARD, Ph., 1984, "El tratamiento del documento oral", *Debats*, 10, pp.72-87.
- 1986: *Esas voces que nos llegan del pasado*, F.C.E., México.
- KLEIN, H.S., 1994, *Inmigración espanhola no Brasil*, São Paulo, Edit. Sumaré.
- 1995, "Migração internacional na História das Américas", en B. Fausto, org., *Fazer a América, a imigração em massa para a América Latina*, São Paulo, pp. 13-31.
- KULA, W., e WTULICH, J., 1986, *Writing home: immigrants in Brazil and the United States, 1890-1891*, Columbia University Press, New York.

- LEAL BRAGA, C., 1992, "A presenza galega no Brasil", Galicia e América, cinco séculos...
– 1995, Memórias de Inmigrantes Galegos, Salvador, Univ. Federal da Bahía.
- LEVI, G. 1989, "Les usages de la biographie", Annales, 1325-1326, nov/dec.-1989.
- LLORDÉN MIÑAMBRES, M., 1996, "O asociacionismo de emigrantes españois en América, (1840-1930), Unha explicación histórica do feito", Estudios Migratorios, 2, pp. 39-83.
- LÓPEZ, B., 1992, Hasta la victoria siempre. Testimonio de Carmen Cornes, emigrante galega, O Castro.
- LOSADA ÁLVAREZ, A., 1995, As relacións económicas entre Galicia e os países de destino da emigración, Col. A Nosa Diáspora, da Emigración á Galeguidade, S.X.R.C.G., Consellería da Presidencia da Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- LÓPEZ TABOADA, X.A., 1991, "Notas para a contribución a un debate sobre a mobilidade dos factores de produción agraria: s. XIX e primeiro tercio do século XX", Revista Galega de Economía, nº. 1, pp.49-58.
– 1993, "Aproximación à orixe geográfica da emigração galega no periodo 1857-1950", Revista Galega de Economía, vol. 2, nº. 1, pp. 205-230.
– 1993b, Argentina: destino da emigración española e galega no século XIX e primeira década do XX. Selección de documentos. Unipro Ed. Vigo.
- LOZANO, D. e DELGADO, L., 1999, Historias de ultramar. Aventuras y desventuras de los españoles de hoy en América Latina, Península, Barcelona.
- MACIAS HERNÁNDEZ, A.M., PÉREZ HERNÁNDEZ C. y CARNERO LORENZO, F., 1999, "Las relaciones económicas canario-cubanas antes y después del 98", Estudios Canarios, Anuario del Instituto de Estudios Canarios, XLIII, pp. 169-201.
- MARÍN ARAYA, G., 1999, "Gallegos en Costa Rica a finales del siglo XIX" en P. Cagiao, ed., Galicia nos contextos históricos, Semata, 11, pp. 317-343.
- MARSAL, J.F., 1972, Hacer la América. Biografía de un emigrante, Ariel, Barcelona.
- MARTÍNEZ GALLEGO, A., 1995, Espanhois, Cadernos de Migração, 5, Centro de Estudios Migratorios, São Paulo.
- MONTEIRO, M., 2000, Migrantes, emigrantes e brasileiros de Fafe(1834-1926). Fafe.
- MORADIELLOS, E., 1993, "Últimas corrientes en Historia", Historia Social, nº. 16, pp. 97-113.
- MOYA, J.C., 1990, "Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a Argentina (1850-1930), en J. de Juana y X. Castro, eds., Galicia y América, el papel de la emigración. V Xornadas de Historia de Galicia, Excma. Deputación Provincial, Ourense, pp. 137-163.
– 1995, "La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo trasatlántico español 1850-1930" en J.de Juana y F. X. Castro, eds., Cuestións de historia galega. Octavas Xornadas de Historia de Galicia. Deputación Provincial de Ourense, pp. 177- 201.
- NARANJO OROVIO, C., 1999, "Los trabajos y los días: colonos gallegos en Cuba en el siglo XIX" en P. Cagiao, ed., Galicia nos contextos históricos. SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, pp. 191-216.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M., 1992, O galeguismo en América. 1978-1936, Edicións do Castro, A Coruña.
– 1998, Emigrantes, caciques e indianos, Xerais Universitaria, Vigo.
– 1998b, "Les paroisses d'outre-mer: politique, leadership et associationnisme regional galicien à Buenos Aires et à La Havane (1890-1930)" en P. Glez. Bernaldo y F. Devoto, coords., Exils et migrations iberiques vers l'Amérique latine, Publications Université Paris 7, pp. 131-177.
– 1998c, "Galegos en Cuba. Algunhas notas sobre Política e asociacionismo (1898-1936)", Estudios Migratorios, 4.
– 1999, "A parroquia de alén mar: algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936) en P. Cagiao, ed., Galicia nos contextos históricos, Semata, 11, pp. 354-379.

- PAZOS PAZOS, M. L., 1999, "De los hombres y mujeres gallegos en la vida minera de Zacatecas" en P. Cagiao, ed., Galicia nos contextos históricos. SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, pp. 153-168.
- PÉREZ DÍAZ, V., 1984, La emigración en la provincia de Ourense. El retorno y sus perspectivas. Fundación Fies- Sotelo Blanco Edicións.
- PEREZ GARCÍA, X.M., 1991, "Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo del Salnés (1660-1899)" en A. Eiras Roel, coord., Emigración española y portuguesa a América, Alicante, pp. 99-116.
- PRECEDO LEDO, A. e DOVAL ADAN, A., 1987, "El retorno de los emigrantes, las iniciativas locales y la innovación rural en Galicia", en AA. VV., Jubilatío. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Angel Rodríguez González, Santiago de Compostela, t. II, pp. 525-533.
- RIBEIRO, M., 1995, "Múdámse os tempos... múdamse as estrategias. Trinta anos de emigração para Europa vistos dende os contextos locais de saída", A Trabe de Ouro, 23, pp. 67-88.
- RIEGO, B., 1996, "La historiografía española y los debates sobre la fotografía como fuente histórica", en Díaz Barrado, ed., Imagen e Historia, Ayer, nº, 24, pp. 91-111.
- ROBLEDO, R., 1988, "Crisis agraria y éxodo rural: la emigración española a Ultramar: 1880-1920" en R. Garrabou, ed., La crisis agraria de fines del s. XIX, Crítica, Barcelona, pp. 212-244.
- RODRÍGUEZ GALDO, M^a. X., 1981, Crisis agraria y crecimiento económico en Galicia en el S. XIX, Sada, Eds. do Castro.
- 1993, Galicia, país de emigración, Archivo de Indianos, Gijón.
 - 1995, O fluxo migratorio dos séculos XVIII ó XX, Col. A Nosa Diáspora, da Emigración á Galeguidade, Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas, Xunta de Galicia.
 - FREIRE ESPARÍS, M. P. e LOSADA ÁLVAREZ, A., 1992, Galicia e América, unha contribución bibliográfica, Santiago de Compostela.
 - FREIRE ESPARÍS, M^a P. y PRADA CASTRO, A., 1998, " Mulleres e emigración na historia contemporánea de Galicia, 1880-1930", Estudios migratorios, 6, pp. 9-51.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ R., 1998, "A emigración de retorno nas pequenas cidades galegas", Estudios migratorios, 5, pp. 29-52.
- RODRÍGUEZ LAGO, J.R., 1999, "De Galicia ós Andes. Aproximación ó fenómeno da emigración galega a Chile", en P. Cagiao Vila, comp. Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- RUSIÑOL, S., 1999, *De Barcelona al Plata. Un viaxe a la Argentina de 1910*, B.G.V., Barcelona.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., 1988, Españoles hacia América. la emigración en masa, 1880-1930, Alianza, Madrid.
- 1991, El destierro español en América. Un trasvase cultural, ICI, Madrid.
- SÁNCHEZ ALONSO, B., 1995, Las causas de la emigración española, 1880-1930, Alianza Universidad, Madrid.
- SÁNCHEZ LIDA, M^a, de las N., 1995, Chaguazoso. Una aldea gallega en ultramar, Eds. Nueva Galicia, Santiago de Chile.
- SANZ GONZÁLEZ, M., 1989, "Los boletines oficiales y la correspondencia: dos fuentes para el estudio de la emigración gallega a América", Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario, 6, pp. 109-121.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J., 2000, "aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión.", Historia Agraria, nº 21, pp. 157-192.
- SIXIREI PAREDES, C., 1995, Galeguidade e cultura no exterior, Col. A Nosa Diáspora, da Emigración á Galeguidade, Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas, Xunta de Galicia.

- SOUTELO VÁZQUEZ, R., 1998, "Te quitarás de la miserable tierra y vendrás para donde se gana plata". Memoria oral e identidade étnica de la inmigración española a Latinoamérica en el siglo XX: los gallegos en Brasil, 1880-1970", *Oral History: challenges for the 21st Century. Proceedings the Xth International Oral History Conference, CPDOC-Fundação Getulio Vargas, Rio de Janeiro*, vol. 3., pp. 1332-135.
- 1999, "Los aspectos microsociales de la emigración gallega a Cuba: aproximación a sus consecuencias familiares y sociales en la periferia rural de Ourense(1890-1960) a través de los documentos personales", *Historia Contemporánea*, nº. 19, pags. 287-317.
 - 2000, "Os galegos do Brasil", *Tempos Novos*, 40, set.-2000, pp. 40-45.
 - 2000b, "Cartas de América" en H. Pernas e X. Balboa, coords., *Homenaxe ó profesor Pose Antelo*, en prensa.
- SOUTO RODRÍGUEZ, M., 1999, "Inventario de fontes documentais existentes no Arquivo Municipal das Pontes para o estudio da emigración a América" en P. Cagiao Vila, comp. *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- SUÁREZ ALBÁN. M^a. R., 1988, "A emigración galega na Bahía", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 1, pp.21-47.
- TABOAS VELEIRO, T., 1999, *Emigración e arquitectura. "Os brasileiros"*. Deputación provincial de Pontevedra.
- THOMAS, W. I. y ZNANIECKI, F., [1919] 1958, *The Polish Peasant in Europe and América*, Dover Publications, New York, vol. II.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A., 1992, "Emigración e transporte de galegos a América, 1900-1930" en L. Alonso Álvarez, coord., *Os intercambios entre España e América Latina. Economía e Historia*, pp. 77-110.
- 1993, "As dimensións microsociais da emigración galega á América: a función das redes sociais informais" en V. Peña, coord., *Galicia-América. Relaciones históricas y retos de futuro*, Xunta de Galicia, pp. 15-43.
 - 1996, "O uso das fontes persoais para o estudio da emigración galega á América (1830-1930): estado, presente e perspectivas", *Estudios Migratorios*, 2, pp. 139-175.
 - 1999, "La reducida aportación gallega a la agricultura americana, 1830-1936" en A.E. Fdez. e J.C. Moya, eds. *La inmigración española en la Argentina*, Ed. Biblos, Bos Aires, pp. 71-93.
 - 1999b, "El ocaso de la armaduría gallega y la emergencia de los nuevos señores del transporte emigratorio a América: los consignatarios (1847-1880)" en P. Cagiao, ed., *Galicia nos contextos históricos. SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, pp. 235-236.
- VEITES TORREIRO, D., 1999, "Inmigrantes gallegos e anarquismo arxentino (1880-1930)" en P. Cagiao, comp., *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, pp. 217-254.
- VILLA ÁLVAREZ, X.M., 1999, "A actividade comercial guardesa en Puerto Rico (1880-1920)" en P. Cagiao, comp., *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, pp. 163-190.
- VILLARES PAZ, R., 1984, "El indiano gallego. Mito y realidad de sus remesas de dinero", *Cuadernos del Norte, Monografías/2*
- y FERNÁNDEZ SANTIAGO, M., 1996, *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela, Tórculo Eds.-Xunta de Galicia.
- VILLAVERDE GARCÍA, E., 1999, "Os galegos no estado e na cidade de Puebla á luz do Rexistro Nacional de Extranxeiros (1878-1936)" en P. Cagiao, comp., *Galegos en América e americanos en Galicia. As colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, pp. 275-310.

- WOUTERS, M., e PANTALEÓN, X., 1995, "o discreto encanto das fontes orais. O proxecto historia oral de Galicia" en C. Barros, ed., *A Historia a Debate*, Galicia, Santiago de Compostela, 185-192.
- ZABALLA BEASCOECHEA, A. de., 1999, "Cartas de vascos en México. Vida privada y relaciones de paisanaje" en Amaya Garritz, coord., *Los vascos en las regiones de México siglos XVI a XX*, UNAM-Euzko Jauriaritza-Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, México, paxs. 83-99.
- ZUBILLAGA BARRERA, C., 1999, "Identidad étnica en la inmigración gallega en Montevideo hacia comienzos del siglo XIX", en P. Cagiao, ed., *Galicia nos contextos históricos*. SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, pp. 175-190.
- ZULUAGA GÓMEZ, V., 1999, "Presencia gallega en Colombia" en P. Cagiao, ed., *Galicia nos contextos históricos*. SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, pp. 169-174.